



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo de Fin de Grado

Idealismo, Realismo y la priorización de los objetivos y recursos de EE.UU. en la Guerra Global Contra el Terrorismo

Estudiante: Paula González Llop

Director: Alberto Priego Moreno

Madrid, abril de 2015

Tabla de contenido

1. Introducción	5
1.1. Finalidad y motivos	5
1.2. Marco geográfico	9
1.3. Marco Temporal	10
1.4. Marco teórico	11
2. El estado de la cuestión	16
3. La aproximación geoestratégica de EE.UU. a la defensa de sus intereses globales	23
3.1. La Estrategia y la Doctrina de Seguridad de EE.UU.	23
3.2. El sistema de Mandos unificados de Combate de EE.UU.	24
3.3. Diferencias y similitudes en las características de los países CENTCOM y AFRICOM	26
3.3.1. Los países del USCENTCOM y el enfoque geoestratégico de EE.UU. para Oriente Medio y el Golfo Pérsico	26
3.4. Intereses de EE.UU. en Magreb y Sahel y en Oriente Medio	30
4. Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y el Estado Islámico (EI)	35
4.1. AQMI e EI	35
4.1.1. Ideología, objetivos a largo plazo, zonas de presencia y actividad, y métodos de acción respectivos	36
4.1.2. Similitudes y diferencias	38
4.2 Actitud de AQMI e EI frente a EE.UU.	39
5. Situación actual del Estado Islámico en Siria, Irak y Oriente Medio	41
5.1. Antecedentes del conflicto en Siria	41
5.2. La política de EE.UU. respecto al régimen de Bashir El-Assad	42
5.3. El papel del EI en las crisis de Siria e Irak	42
5.4. La crisis de los rehenes occidentales	43
5.5. Capacidad del EI para lanzar acciones terroristas contra los intereses norteamericanos	44
5.6. Relación de EI y AQMI respecto al liderazgo actual de Al Qaeda	45
6. Situación actual de AQMI en Magreb – Sahel	47

6.1. AQMI tras la crisis de Malí y la Operación Serval	47
6.2. Amenaza de AQMI contra los intereses de EE.UU. en la región Magreb-Sahel y fuera de esa región	48
7. Diferencias en la práctica entre la acción antiterrorista norteamericana en Oriente Medio y en Magreb-Sahel. La acción antiterrorista de EE.UU. contra AQMI y el EI	49
7.1. La estrategia y la acción antiterrorista de EE.UU. para África.	50
7.1.1. Relaciones de cooperación antiterrorista de EE.UU. con los países del Magreb: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia	52
7.1.2. Relaciones de cooperación antiterrorista de EE.UU. con los países del Sahel: Mauritania, Níger y Malí	53
7.1.3. El AFRICOM en la lucha contraterrorista en el Norte de África	54
7.2. La estrategia y la acción contraterrorista de EE.UU. en Oriente Medio	55
7.2.1. Relaciones de cooperación con las autoridades de Irak	56
7.2.2. El USCENTCOM en la lucha contraterrorista en Oriente Medio	56
7.3. Diferencias en la práctica entre la acción antiterrorista norteamericana en Oriente Medio y en Magreb-Sahel	57
8. Motivaciones para una diferente aproximación en la lucha contra el terror	59
8.1. Seguridad energética y petróleo: Importancia para EE.UU. de Oriente Medio y del Norte de África como suministradores de petróleo.	60
8.2. Áreas de influencia francesas versus áreas de influencia directa norteamericana ...	63
8.3. La amenaza terrorista directa e indirecta contra EE.UU. y sus intereses.....	63
8.4. El EI como factor novedoso y más peligrosos respecto a Al Qaeda	64
8.5. El factor combinado Israel-Irán.....	64
8.6. Influencia de la política interna de EE.UU. en la toma de decisiones respecto al EI	66
9. Conclusiones finales.....	67
10. Bibliografía	73

Agradecimientos

Me gustaría expresar de forma breve mi más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que me han ayudado en la realización de este trabajo. En especial a mi director de Trabajo de Fin de Grado, D. Alberto Priego Moreno, por el seguimiento y orientación, y a mi padre, puesto que sin su ayuda y consejos el camino hubiese sido mucho más complicado.

No hay nadie en el mundo a quien más les deba que a mis padres. Gracias por la vida tan feliz, apoyo y amor incondicional que siempre me habéis dado. Gracias por todas las oportunidades y experiencias únicas que me habéis ofrecido. Gracias.

1. Introducción.

1.1. Finalidad y motivos

A pesar de las retórica oficial de la actual administración norteamericana, en las que se contempla una aproximación idealista a la lucha contra el terrorismo internacional basada en que este fenómeno debe ser combatido por su propia naturaleza, lo cierto es que, en la práctica, el gobierno de Estados Unidos (EE.UU.) aplica una aproximación mucho más realista, en la que la acción contraterrorista está en gran medida subordinada a la necesidad de neutralizar aquellos fenómenos que interfieran de alguna manera con sus intereses estratégicos.

De esta manera, en la práctica, la postura norteamericana frente a Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), la rama regional en el norte de África de Al Qaeda, es muy diferente de la mantenida contra la organización autodenominada Estado Islámico (EI), por cuanto ambas organizaciones terroristas¹, de idéntica ideología y discurso anti-norteamericano, y con unos objetivos finales casi indistinguibles, representan muy diferentes niveles de amenaza para los intereses norteamericanos. El resultado es que EE.UU. está empleando con clara determinación sus recursos en la lucha contra el EI, mientras que su acción contra AQMI casi no supera unos niveles simbólicos.

La hipótesis que se presenta es que el EI, como organización terrorista, está presente y actúa en Oriente Medio, una región del mundo considerada prioritaria para los intereses estratégicos norteamericanos (tanto económicos como de seguridad, especialmente de seguridad energética), interfiriendo directamente con estos, mientras que AQMI, que también actúa en una región de

¹ El FBI (Federal Bureau of Investigation, 2014) utiliza los conceptos de terrorismo contenidos en la legislación federal norteamericana, que define “terrorismo internacional” en el párrafo 2331 del Artículo 18 del Código Criminal de EE.UU. como aquellas actividades que se caractericen por:

- Implicar actos violentos y peligrosos para la vida humana que violen la ley federal o de los estados (de EE.UU.).
- Parezcan estar destinados a intimidar o coaccionar a la población civil, influenciar en la política de un gobierno por medio de la intimidación o la coerción, afectar a la conducta de un gobierno mediante destrucciones masivas, asesinatos, o secuestros y
- Sucedan primariamente fuera de la jurisdicción territorial de los EE.UU., o trasciendan las fronteras nacionales en términos de los medios empleados, las personas a las que parezca que quieren intimidar o coaccionar, o las localidades en las que los perpetradores operen o busquen asilo.

Por su parte, la Comunidad de Inteligencia de EE.UU. (Central Intelligence Agency, 2013) se guía por la definición de terrorismo contenida en el párrafo 2656f(d) del Artículo 22 del Código de los EE.UU., que recoge lo siguiente:

- El término terrorismo significa violencia premeditada y políticamente motivada cometida contra objetivos no combatientes por parte de grupos subnacionales o agentes clandestinos.
- El término “terrorismo internacional” significa terrorismo que implique el territorio o los ciudadanos de más de un país.
- El término “grupo terrorista” significa cualquier grupo que practica, o que tiene subgrupos significantes, que practican el terrorismo internacional.

muy similares características (población musulmana, clima desértico, abundancia de recursos energéticos) no interfiere con los intereses prioritarios norteamericanos, o al menos no de una manera percibida como especialmente lesiva para estos intereses; el resultado de esta dispar percepción de la amenaza mueve a EE.UU. a dedicar un muy diferente nivel de atención y de empleo de sus recursos militares, en aplicación de un elemental principio de economía de medios y de intentar maximizar los resultados respecto a los recursos empleados.

Una muestra de la muy diferente importancia concedida por EE.UU. a las regiones de Oriente Medio, donde opera el EI, y del Magreb y Sahel, donde opera AQMI, puede encontrarse en la distribución de los territorios de responsabilidad asignados a los diferentes mandos unificados (a modo de enormes “regiones militares”) en los que los estrategas militares norteamericanos han dividido el mundo. Esta división territorial responde por una parte a criterios puramente operacionales, pero también muy especialmente, a criterios destinados a gestionar de manera eficaz las necesidades de control estratégico de las diferentes regiones del mundo, categorizadas por su prioridad en relación con los intereses nacionales. En otras palabras, el empeño de EE.UU. en combatir el terrorismo internacional, y la forma en que enfoca este combate, están directamente relacionados con la defensa de sus intereses nacionales a nivel global.

De acuerdo a esta distribución territorial, el USCENTCOM es el mando unificado norteamericano responsable de las operaciones en Oriente Medio, e incluye tanto a los principales países que producen la energía que consume tanto EE.UU. como el resto del mundo, como a los países que tiene capacidad para interferir en la producción y transporte de esa energía a su territorio. Incluye además a Israel, país al que le unen vínculos especiales, y a Irán, adversario tanto de Israel como de EE.UU. desde que se convirtió en una república islámica en 1979, y país con aspiraciones de convertirse en potencia regional y nuclear. Por su parte, el USAFRICOM cubre todo el continente africano, y no puede considerarse que su foco principal de atención sea el Magreb, y mucho menos el Sahel.

La hipótesis que se defiende en este trabajo es que, como el ámbito de actuación del EI coincide principalmente con una zona prioritaria para los intereses globales de EE.UU., básicamente la zona de actuación del USCENTCOM, y EE.UU. dispone de los medios para actuar de forma contundente contra los elementos que afecten a esos intereses (los medios que controla el USCENTCOM), su disposición a la acción contraterrorista es mayor que la aplicada contra otros grupos terroristas, como por ejemplo AQMI, que opera en el área de control del USAFRICOM, en donde no solo los intereses norteamericanos son muy inferiores, sino también

las capacidades del órgano que debería ejercer su acción. La acción contraterrorista norteamericana tiene por tanto un carácter prioritariamente regional, porque en esa región están los intereses prioritarios de EE.UU., y no global, como correspondería a una aproximación idealista a la lucha contra el terrorismo internacional yihadista, si bien estaría directamente subordinada a los intereses norteamericanos globales.

El objetivo general de esta investigación es el de analizar dos casos en la aplicación práctica de la acción contraterrorista norteamericana dirigida contra el EI y contra AQMI, dos organizaciones terroristas que, como se ha mencionado ya, tienen idéntica ideología y persiguen prácticamente los mismos objetivos finales. Nos centraremos en la determinación de las razones por las que Estados Unidos ha considerado de vital importancia actuar enérgicamente en contra del EI, mientras que no estimó que una actuación similar fuese contra AQMI. Para ello deberemos cubrir una serie de objetivos específicos:

- Analizar los intereses estadounidenses que se encuentran en la región donde opera el mando USCENTCOM, y cómo eso ha llevado a que EE.UU. declare la existencia del EI como una amenaza para la seguridad internacional.
- Analizar los intereses, o falta de los mismos, de Estados Unidos en la región del Sahel y Magreb donde opera USAFRICOM, y cómo eso ha llevado a que una AQMI sea considerada “solo” una amenaza para la seguridad regional, y no mundial, lo que ha determinado la forma de acción contraterrorista norteamericana, mucho menos contundente que en Oriente Medio.
- Analizar las capacidades que tienen tanto el EI como AQMI para ejecutar acciones terroristas dirigidas contra EE.UU., tanto en sus respectivas zonas de acción como contra en Occidente en general y en territorio estadounidense en particular.
- Demostrar que Estados Unidos ha pretendido defender en todo momento sus intereses prioritarios en la región cubierta por el USCENTCOM, es decir, que ha actuado desde una perspectiva realista, y el resultado que esta estrategia ha tenido en esa región.

Para ello es necesario explicar el origen de ambos grupos terroristas. Realizaremos también un estudio comparativo entre los respectivos objetivos, organización, estructura, origen, ideología, modus operandi, métodos de financiación, origen de sus miembros y líderes, tanto de AQMI como del EI. Se estudiarán las semejanzas, que son muchas, y diferencias de ambos grupos terroristas. Como se ha mencionado previamente, investigaremos y enumeraremos los intereses de Estados Unidos en cada región, es decir, sus intereses en la zona donde opera el

USAFRICOM y, por otra parte, los intereses vitales en la zona del USCENTCOM. Una vez analizado esto, procederemos a concretar las causas por las que Estados Unidos ha adoptado dos enfoques muy diferentes para la lucha contra estos grupos terroristas.

Con objeto de cumplir los objetivos antes mencionados, las siguientes cuestiones deberían ser consideradas:

- ¿Por qué EE.UU. ha comenzado una costosa campaña contra el Estado Islámico (IS), y no ha emprendido una iniciativa similar contra AQMI?
- ¿Existe una diferencia entre los intereses norteamericanos en el Magreb y en el Sahel, los espacios en los que actúa tradicionalmente AQMI, y los que tiene en Oriente Medio, donde actúa principalmente el EI, que justifique un diferente enfoque en la lucha contra dos formas similares de terrorismo?
- ¿Qué relación existe entre el enfoque estratégico global norteamericano y la división territorial de los Mandos Unificados de Combate de EE.UU.?
- ¿Cuál es el enfoque geoestratégico de EE.UU. para Oriente Medio y el Golfo Pérsico, regiones de responsabilidad del USCENTCOM? ¿Y en las regiones de Magreb, Sáhara y Sahel, pertenecientes al ámbito del USAFRICOM? ¿Cuáles son las principales diferencias?
- ¿Cuál es la estrategia global contraterrorista norteamericana? ¿Hay diferencias en lo que respecta a AQMI y frente al EI?
- En cuanto a las mencionadas organizaciones terroristas, EI y AQMI, ¿cuáles son las diferencias entre ellas que pueden por su parte justificar la dispar actitud de EE.UU.? En concreto:
 - ¿Cuáles son las diferencias, si es que existen, entre la ideología de AQMI y del EI?
 - ¿Y entre la estrategia, los objetivos declarados, y los respectivos modus operandi de AQMI y del EI?
 - ¿Quiénes son realmente los enemigos de AQMI y del EI? ¿Cuál es la respectiva actitud de ambas organizaciones terroristas respecto a EE.UU. y sus intereses?
 - ¿Puede el EI lanzar acciones terroristas contra los intereses norteamericanos en la región de Oriente Medio o en el Golfo Pérsico? Y contra intereses norteamericanos fuera de esa región o el propio territorio de EE.UU.?

- ¿Puede el AQMI lanzar acciones terroristas contra los intereses norteamericanos en las regiones de Magreb-Sahel? Y contra intereses norteamericanos fuera de esa región o en contra el propio territorio de EE.UU.?
- ¿Cuál es la respectiva relación de EI y AQMI respecto al liderazgo actual de Al Qaeda?
- ¿Cuál es la actitud de AQMI frente al EI y su recientemente declarado “Califato Islámico”, y viceversa?
- ¿Qué influencia tiene la postura norteamericana frente al régimen sirio en la actitud ante el EI? ¿Siempre ha sido así? ¿Qué influencia pueden haber tenido las recientes decapitaciones ampliamente difundidas de periodistas norteamericanos en el lanzamiento de la campaña contra el EI?

1.2. Marco geográfico

En cuanto al marco geográfico nos centraremos principalmente en dos espacios geográficos: el territorio del Magreb-Sáhara-Sahel, donde opera AQMI, y la zona de Siria e Irak donde opera prioritariamente el EI. En ambos casos, pero especialmente en el caso de AQMI, las zonas donde actúan ambos grupos son muy amplias, pero sólo se consideran en tanto en cuanto haya tenido lugar su actividad, sea en el pasado o en la actualidad.

Por lo tanto, incluiremos especialmente en la zona de operaciones de AQMI a Malí, Argelia, y Libia, pero también a Marruecos, Mauritania y Níger. El territorio de estos países coincide, con la excepción de Libia, con buena parte de la antigua zona colonial francesa del África noroccidental.

El territorio de actuación del EI incluye algunas de las ciudades más importantes de Irak, como Mosul, Tikrit y Faluya, así como las ciudades de Tal Afar y Raqqa en Siria. Además controlan campos de petróleo, carreteras y varios límites fronterizos, lo que deja alrededor de 8 millones de personas bajo el control parcial o total de este grupo terrorista. Su acción se extiende a otras zonas de Siria e Irak, y se deja sentir también en Líbano, al tiempo que manifiesta su voluntad de actuar en parte de Jordania, y el territorio de Israel y Palestina, es decir, el Levante mediterráneo o *Sham*, en la denominación tradicional arabo-musulmana.

Cabe destacar ciertas diferencias entre ambas zonas geográficas. Por una parte, el Magreb-Sahel es una zona con poca densidad demográfica, lo que tiene implicaciones tanto a favor como en contra de la acción AQMI a la hora de alcanzar sus objetivos. Asimismo, los

focos activos de AQMI se encuentran aislados geográficamente puesto que no disponen de buenos medios de comunicación. Por otra parte, Irak y Siria son países con una población demográfica mucho mayor y disponen de enormes cantidades de petróleo. Característica común a ambos casos es la diversidad étnica, y cultural entre las respectivas poblaciones locales. En cuanto a la religión, en el Magreb-Sahel predomina la homogeneidad musulmana suní, mientras que en la zona de influencia de IS se caracteriza por la diversidad, musulmanes suníes y chiitas, cristianos de diversas denominaciones, e incluso religiones pre-islámicas. En definitiva, la posición geográfica, recursos y densidad demográfica parecen ser un punto a favor del EI/IS en comparación con AQMI.

En cuanto al escenario de alianzas y enemistades, Oriente Medio y el Golfo Pérsico se caracteriza por la polarización de los países de la región en su relación con EE.UU., con aliados como Israel y Jordania, o asociaciones estratégicas consagradas por el tiempo como es el caso de Egipto y Arabia Saudita, junto a países tradicionalmente hostiles como Siria o Irán. Tal situación no existe, al menos en ese grado de bipolaridad, en el Magreb y Sahel, sobre todo desde que el régimen de Gadafi decidió normalizar sus relaciones con Occidente. En la actualidad Marruecos es el más claro aliado de EE.UU., y el resto de los países de la región mantienen buenas o aceptables relaciones con EE.UU., siendo de nuevo la actual Libia el caso excepcional. En cualquier caso, si bien tanto el Magreb como el Sahel han sufrido en los últimos cuarenta años, como Oriente Medio, una serie de conflictos de diferentes tipos, estos han tenido un grado de virulencia notablemente menor, y la acción norteamericana al respecto ha sido comparativamente reducida.

1.3. Marco Temporal

En el verano de 2006, el grupo terrorista Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) se fusionó con la red terrorista internacional Al Qaeda, y pasó a ser un sucursal de la red internacional dirigida por Bin Laden (Reinares, 2010). No obstante, fue en enero de 2007, cuando el GSPC anunció que con este cambio pasaría a llamarse AQMI. En cuanto al EI, sus orígenes se remontan al 2002, aunque un año más tarde pasó a formar parte de Al Qaeda, lo que dio lugar a Al Qaeda en Irak. Su nombre y organización ha ido variando a lo largo de los años, hasta que en 2013, cuando se autodenominaba Estado Islámico de Irak y Levante, se hicieron públicamente manifiestas sus divergencias con el liderazgo de Al Qaeda, en un proceso que culminó con su “expulsión” de Al Qaeda a finales de ese año, y más tarde, ya en junio de 2014, cuando el grupo adopta oficialmente el nombre simplificado de “Estado Islámico”, y proclama la reinstauración del Califato.

No obstante, vamos a considerar prioritariamente el marco temporal que comienza a partir del inicio de las denominadas primaveras árabes, a finales de 2010, que terminó con el colapso de los regímenes de Libia y los drásticos cambios en Túnez y Egipto, hasta finales de 2013. Este período coincide además con el final de la presencia norteamericana en Irak y la posterior salida de las fuerzas armadas norteamericanas del país, lo que dio lugar a un escenario muy diferente tanto en el Magreb como en Oriente Medio. Dentro de este marco temporal son especialmente relevantes dos períodos: Por una parte el que va desde la abril de 2012 hasta julio de 2014, en que se produce la ocupación del norte de Malí por parte de una heterogénea alianza de grupos islamistas radicales que derrotan a los insurgentes tuareg que previamente se habían hecho con el control del territorio, provocando la ejecución y se ejecuta la “Operación Serval”, liberada por Francia (y sin la participación de EE.UU.), que tuvo como resultado la reversión de la ocupación islamista del norte de Malí. Y por otra parte el que comienza en septiembre de 2014, cuando el presidente Obama anunció una serie de acciones destinadas a degradar y finalmente destruir a la organización denominada Estado Islámico, que se extiende hasta el momento de redactar este trabajo, y que se caracteriza por el manifiesto liderazgo norteamericano en la ejecución de una campaña específicamente antiterrorista.

1.4. Marco teórico

El realismo, como teoría que explique la naturaleza de las relaciones internacionales y la política en general, puede entenderse de diversas maneras. Aunque el realismo está lejos de ser una “teoría unificada”, los realistas comparten determinadas ideas básicas, entre ellas la creencia de que la gente persigue sus propios intereses y que el poder determina quién consigue qué en la política. En lo que respecta a las relaciones internacionales, la teoría realista puede resumirse en que los estados luchan por el poder y la seguridad en un entorno anárquico, y que los conflictos humanos generalmente se resuelven por la aplicación de un poder superior, no mediante apelaciones a la justicia (Lynn-Jones, 1999). El realismo mantiene que los principios universales morales no pueden ser aplicados a las acciones de los estados en su formulación abstracta universal, y que los estados no tiene derecho a que su desaprobación de un principio moral se entrometa en el camino de una acción política exitosa, a su vez inspirada por el principio moral de la supervivencia nacional. Además, el realismo considera a la prudencia, considerada como la comparación de las consecuencias de diferentes acciones políticas alternativas, como la suprema virtud en el mundo de la política (Morgenthau, 2008).

Otras de las creencias fundamentales compartidas por los realistas pueden resumirse en los siguientes puntos (Lynn-Jones, 1999):

- Los estados son los más importantes actores en la política internacional.
- La anarquía es el rasgo más característico de la vida internacional, y que por tanto los estados deben usar medidas que les ayuden a proteger sus intereses, incluyendo el uso de la fuerza.
- Los estados buscan maximizar su poder o seguridad. Algunos realistas entienden que el poder es solo un medio para alcanzar la seguridad, y que la máxima prioridad es la supervivencia del estado, y no maximizar su poder (Waltz, 1988).
- Los estados adoptan políticas más o menos racionales en su búsqueda del poder y/o la seguridad.
- Los estados tienden a confiar en la amenaza o en el uso de la fuerza militar para conseguir sus objetivos en la política internacional.

Los críticos del realismo como teoría que explique la naturaleza de las relaciones internacionales suelen exponer habitualmente que el realismo no puede explicar los cambios en el sistema internacional, que ignora la importancia de los conceptos culturales y de identidad de los estados, que tiene inaceptables implicaciones morales, que exagera la importancia de los estados y de la distribución de poder entre ellos al tiempo que desprecia otros factores clave de las relaciones internacionales, y que el realismo no puede explicar ciertas decisiones de política exterior.

En cuanto al idealismo en materia de relaciones internacionales, podemos considerarla como una escuela de pensamiento específica, también conocida como internacionalismo liberal y opuesta al realismo, que basa sus principios en la necesidad de que los estados persigan objetivos morales y actúen de forma ética en el marco internacional. De esta forma, una conducta que fuera considerada inmoral a nivel de las relaciones personales también debería ser considerada inmoral en política exterior: la deshonestidad, la violencia o el engaño deben ser evitadas como principios de conducta en las relaciones internacionales entre los estados. El idealismo se asocia comúnmente con la presidente norteamericano Woodrow Wilson, cuyos “Catorce Puntos” son frecuentemente considerados como el “manifiesto del idealismo”.

De forma un tanto despectiva, los que se oponen al idealismo en ocasiones lo denominan “utopismo”, por considerar utópico que fuera posible construir un sistema político internacional basado que evite el conflicto y la competición entre los estados, prohibiera la guerra como herramienta de la política exterior y estableciera la “paz perpetua” tal como la entendía Kant (Sutch y Elias, 2007). Los críticos del idealismo contemporáneo señalan que sus partidarios querrían convertir el planeta en una “comunidad de seguridad gigante”, donde los estados se

preocupen del bienestar de toda la gente, no solo de sus propios ciudadanos, y donde los estados actúen éticamente y respeten no solo la legalidad internacional, sino mutuamente entre sí, subrayando que el idealismo es intrínsecamente normativo e ingenuamente pacifista (Mearsheimer, 2004).

Las ideas fundamentales de la corriente idealista son el pacifismo, el internacionalismo, la concepción de que debe existir un orden mundial, y la limitación de la guerra mediante el derecho. Es el individuo, y no el estado, el que debe estar en el centro de la teoría de la política internacional; los estados son un “mal necesario” y la existencia de estados grandes, no representativos ni democráticos promueve la guerra. Los individuos son racionales, los “maximizadores utilitarios”, ya que desean hacer las cosas tan buenas como sea posible para ellos mismos. Por consiguiente comparten una “armonía de intereses” de raíces profundas. Estos intereses incluyen cosas como las libertades individuales y los derechos humanos. Los estados que están organizados alrededor de los principios de democracia y libre comercio permiten que los intereses de los individuos se reflejen en las relaciones inter-estatales. Por consiguiente, es mucho menos probable que los estados democráticos y de economías liberales vayan a la guerra, ya que eso iría contra la “armonía de intereses” de los individuos (Sutch y Elias, 2007).

El idealismo es una doctrina optimista, en el sentido de que busca trascender a la anarquía internacional y crear un orden mundial armonioso, y considera que el realismo está enraizado en un concepto profundamente pesimista de la humanidad. Considera que la extensión de la educación y la democracia, incluyendo el control democrático de la política exterior, potenciará la opinión pública mundial y la hará una fuerza tan poderosa que ningún gobierno podrá resistirse a ella. Los idealistas enfatizan la importancia de las organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas (o la Liga de Naciones en su momento) (Strohmer, 2010).

La asociación del idealismo en la formulación de la política exterior norteamericana viene desde los tiempos del presidente Wilson, y una retórica idealista ha caracterizado de manera recurrente la expresión pública de los principios que oficialmente rigen la política exterior del país; sin embargo, en aquellos casos de graves crisis internacionales en los que el país se ha visto envuelto, las aproximaciones mucho más realistas de EE.UU. parecen haber sido la pauta, tanto en lo que respecta a sus asociaciones con otras potencias en caso de guerra como a la priorización del uso de sus recursos. La retórica idealista ha sido incorporada al pensamiento de buena parte de los propios políticos, observadores y estudiosos norteamericanos, bajo el argumento de que *“si los EE.UU. no cumplen sus ideales morales, sobrevivirán, pero perderán su alma”*; al mismo tiempo, el realismo más claro también ha sido adoptado por una parte

incluso más importante de aquellos que tiene capacidad de decisión o de influencia en los medios de comunicación o en la vida académica, lo que se puede resumir en el argumento de que “*no puede haber un régimen moral a no ser que haya un régimen*” (Friedman, Stratfor, 2006).

En general, el debate en EE.UU. entre idealistas y realistas se ha centrado no tanto en el orden de prioridades sobre el que el país debería aplicar sus capacidades en política exterior, como en la propia definición de cuáles deberían ser sus intereses exteriores, y sobre todo, de qué forma debería intentarse el alcanzar esos intereses y qué países deberían ser sus socios en materia de política y seguridad exterior.

En el caso concreto de la lucha contra el terrorismo yihadista, Friedman señala que hay dos líneas principales en el idealismo norteamericano en la definición de las estrategias y políticas exteriores nacionales: Por una parte, aquellos que creen que EE.UU. nunca debería hacer nada que violara los principios básicos de los derechos humanos, lo que implica que no deberían buscar alianzas con estados opresivos como por ejemplo Arabia Saudí. Y por otra parte, aquellos que creen que la razón primaria para la implicación militar en Oriente medio es la creación de democracias en la región. La primera línea es en general adoptada por los “liberales” (en el sentido norteamericano de la palabra, que en términos europeos podría traducirse por “progresistas” o incluso “izquierdistas”, si bien los términos no son exactamente equivalentes a ambos lados del Atlántico); la segunda línea ha sido frecuentemente adoptada por los denominados “neoconservadores”, sea porque realmente creen en este principio o porque el mismo es simplemente útil para justificar una intervención armada frente al público norteamericano.

En el mismo ámbito de la lucha contraterrorista, pero desde la óptica realista norteamericana, los principales argumentos parecen girar acerca del hecho de que, independientemente de lo que se pueda pensar de países como Arabia Saudí, una alianza con ese país es indispensable para derrotar a organizaciones como Al Qaeda. El otro argumento realista es que, independientemente de la bondad moral de la promoción de la democracia en Oriente Medio, los recursos norteamericanos, aunque enormes, no son infinitos, y que EE.UU. necesita aliados regionales, por lo que no puede buscar simultáneamente buscar alianzas y cambios de régimen (Friedman, Stratfor, 2006).

Una segunda derivada desde el punto de vista realista de la asunción norteamericana de las propias limitaciones de sus recursos materiales, militares y económicos es la necesidad de priorizar, una cuestión que sobre la que ha habido un debate mucho menor en EE.UU.. Priorizar implica abandonar, o postergar, ciertos objetivos considerados como buenos en beneficio de

otros más urgentes o que revistan una mayor importancia para alcanzar los mejores resultados en términos generales. En la lucha contraterrorista global eso implica, en la práctica, que no todas las organizaciones terroristas, por enemigas que sean de EE.UU. y repugnantes que parezcan sus métodos y fines, van a ser objeto del mismo tratamiento.

2. El estado de la cuestión

Múltiples fuentes oficiales norteamericanas (Casa Blanca, Departamentos de Estado y de Defensa, etc.) enuncian de manera explícita, y en ocasiones sorprendentemente franca, las políticas, intereses, y preferencias estratégicas gubernamentales para con Oriente Medio y la región de Magreb-Sahel. Además, se puede disponer de la visión que proporciona la miríada de institutos de estudio y *think tanks* estadounidenses, tanto los vinculados de alguna forma con la Administración, como los independientes, relacionados con universidades, fundaciones privadas o consultorías profesionales. Todos ellos se caracterizan, incluso en el caso de los relacionados con organismos del gobierno, por su absoluta libertad en la exposición de sus opiniones, críticas y valoraciones, así como, en la mayor parte de los casos, por un alto nivel intelectual y analítico.

Desde el punto de visto de los intereses norteamericanos en su conjunto, estos quedan claramente enunciados en su actual Estrategia de Seguridad Nacional de 2010 (The White House, 2010), en la que se enuncian sus “intereses permanentes”. En lo que respecta a la región de Oriente Medio, la propia Estrategia de Seguridad Nacional 2010 mencionaba en el momento de su publicación que, en ese año, EE.UU. estaba “centrados en implementar una transición responsable al tiempo que terminamos la guerra en Irak, tener éxito en Afganistán, y derrotar a al Qaeda y sus organizaciones terroristas afiliadas”.

Es significativo que sea en el apartado “Seguridad” de la Estrategia de Seguridad Nacional 2010 donde se encuentren múltiples referencias directas a Oriente Medio y al terrorismo de Al-Qaeda y sus asociados.

Entre los especialistas no vinculados con la administración norteamericana existe un consenso general respecto de los intereses estratégicos en Oriente Medio, y que básicamente pueden resumirse en: mantener el balance regional de poder (árabes frente a israelíes, Irán frente a Irak, etc.), asegurarse de que el flujo de petróleo permanece ininterrumpido, y derrotar a los grupos islamistas localizados en la región que amenacen a EE.UU. (Friedman, *The Next Decade*, 2010). Otros trabajos añaden a estos puntos el de favorecer un acuerdo negociado entre Israel y los palestinos (Leverett, 2014), o a la contención de la República Islámica de Irán y la implementación de futuras acciones de “cambio de régimen” en la región de Oriente Medio, como la conformación de un Irak aliado con los EE.UU. (Sobhy, 2005).

Una versión ampliada, más reciente y de carácter más oficial de estos intereses, ya que son vistos desde el punto de vista del Congressional Research Service (CRS) del Congreso de los EEUU, se centra en evitar conflictos regionales que puedan afectar a los países aliados y

especialmente Israel, preservar el flujo del petróleo, asegurar el acceso a la región a los recursos militares nacionales, luchar contra el terrorismo y la proliferación de armas de todo tipo, y promover la democracia y los derechos (Blanchard, 2012).

El conjunto de los intereses estratégicos no suele ser discutido por los estudiosos del tema, aunque algunos autores ponen un mayor énfasis en la prioridad que se debe conceder a cada uno de ellos. En cualquier caso, existen pocas voces discordantes en lo que respecta a la importancia de la lucha contraterrorista y la prevención de la proliferación de armas de destrucción masiva. De esta forma, una variante más centrada en los aspectos estratégicos de seguridad (de EE.UU. y de Israel) sería la de centrarse en evitar que el territorio de la región sirva de plataforma de proyección de acción terrorista contra EE.UU. y sus aliados o sea propicia para la proliferación de armas de destrucción masiva, romper el monopolio del petróleo en el campo del transporte de combustibles, apoyar la seguridad y la legitimidad de Israel, incluyendo ofrecer los buenos oficios de EE.UU. para que se alcance una paz sostenible con sus vecinos regionales, y prevenir que una potencia hostil (Irán, por ejemplo) alcance la hegemonía regional (Garfinkle, 2009).

Sea cual sea el orden los intereses estratégicos a considerar, todos ellos sirven para entender el establecimiento del USCENTCOM en enero de 1983, en un momento en que la proximidad de la crisis de los rehenes americanos en Teherán y la invasión soviética de Afganistán motivaban la necesidad de fortalecer los intereses norteamericanos en la región.

Ya en el nivel de la pura política de acción contraterrorista en Oriente Medio, la estrategia oficial de EE.UU. para combatir al EI fue enunciada por el Presidente Obama en una declaración institucional en Washington el 10.09.2014, cuando manifestó que *“el EI representa una amenaza al pueblo de Irak y de Siria, y a Oriente Medio en su conjunto, incluyendo a los ciudadanos, intereses y personal americanos”*... *“nuestro objetivo está claro: Degradaremos, y finalmente destruiremos, al EI por medio de una estrategia contraterrorista completa y sostenida”*.

La opinión de los estudiosos árabes se centra de forma recurrente en considerar que las políticas norteamericanas para Oriente Medio son el resultado de unas *“doctrinas de seguridad imperiales”*. En la percepción de la mayoría de los observadores árabes EE.UU., se ha impuesto como el actor más poderoso en la región, derribando regímenes, estableciendo alianzas con los que menos respetan los derechos humanos, monopolizando los procesos diplomáticos regionales, interviniendo en los asuntos internos de estados soberanos, invadiendo naciones enemigas y desplegando las mayores fuerzas armadas del mundo en nombre de los intereses norteamericanos

de seguridad. El resultado fue que los dictadores árabes comenzaron a intentar aproximarse a las políticas norteamericanas y al orden internacional promovido por EE.UU. centrado en “guerra al terror, Israel y petróleo”. Eso significaba en la práctica que todos los autócratas desde Túnez hasta Arabia Saudita apoyaron a EE.UU. a cambio de que no se les presionara a nivel doméstico para democratizar sus respectivos países (Bishara, 2012).

Otros autores (Al-Shinqeeti, 2014) señalan que en Oriente Medio existen dos visiones de las políticas de EEUU. La primera, minoritaria y compartida solo nominalmente por algunas de las élites locales en el poder, es la de considerar que los intereses norteamericanos están en sintonía con los de las naciones de la región. La segunda visión, mayoritaria en la región especialmente a nivel popular, es que en realidad los intereses de EE.UU. están alineados con los de los líderes locales en contra de sus propios pueblos. En esta segunda línea discurre la noción de que, a diferencia de la Segunda Guerra Mundial, en la que la acción militar siempre estuvo dirigida contra los líderes de Alemania y Japón y no contra la población, lo que permitió ganarse a esta tras el cese de las hostilidades, las guerras de EE.UU. están dirigidas contra los pueblos árabes, y no contra sus líderes.

En contraste con estas visiones de unos EE.UU. capaces de imponer en todo momento su voluntad de en la región, también se han recogido otras valoraciones (Abrams, 2014) que apuntan a una percepción de una posición norteamericana debilitada, especialmente en Irak. El punto de vista de los árabes suníes consideraría que EE.UU. es permisivo con las muertes de los suníes a manos de las diferentes milicias chiitas o del propio gobierno de Irak. Según esta visión, EEUU en su debilidad buscaría llegar a acuerdos con los enemigos en lugar de derrotarlos (por ejemplo, una *détente* con Irán, ataque contra el EI pero no contra el régimen de Assad, etc.)

Las críticas a la política norteamericana en Oriente Medio, especialmente a la que en su momento fue aplicada durante los dos mandatos de George W. Bush, no solo vienen de los observadores y comentaristas árabes, sino también de los estudiosos norteamericanos, incluso de algunos de los que más se han destacado por apoyar unas políticas claramente pro-israelíes y a favor de los intereses de seguridad norteamericanos. Por ejemplo, Daniel Pipes señala que, a pesar de los éxitos de haber conseguido hacer desaparecer el régimen de Saddam Hussein y de haber neutralizado el programa de armas de destrucción masiva de la Libia de Gadafi, el resultado de las políticas norteamericanas desde 2001 para Oriente Medio en realidad han tenido como resultado los siguientes efectos perniciosos para los intereses nacionales (Pipes, 2008).

- Un Irán con un programa nuclear militar propio en fase muy avanzada.

- Que Pakistán esté a punto de convertirse en un estado islamista, y en este caso, ya con armas nucleares.
- Un alza del precio del petróleo hasta alcanzar los niveles más altos hasta ese momento
- Una Turquía que ha pasado de ser un aliado incondicional a convertirse en un uno de los países más anti-americanos de la región.
- Un Irak que se convirtió en una sangría en términos económicos y de vidas humanas, y con un inmenso potencial de peligro para el futuro.
- Un rechazo cada vez más virulento en la región a la existencia de Israel,
- La reaparición en la región de Rusia como potencia hostil.
- La inutilidad de los esfuerzos para patrocinar una democracia de corte occidental en la región y el ascenso de los islamistas en Egipto, Gaza y Líbano.

Otros autores norteamericanos (Ross y Jeffrey, 2013) reconocen que las bienintencionadas políticas de la Administración Obama se han caracterizado por una notable falta de éxito, añadiendo a los anteriores aspectos el fracaso de su política anti-Assad en Siria, el auge de las organizaciones yihadistas, y un estancamiento casi absoluto en el proceso de paz palestino-israelí. A pesar de esto, estos autores señalan que los EE.UU. no deberían en modo alguno desentenderse de su implicación directa y profunda en Oriente Medio, precisamente por las consecuencias que tendría para Israel y sus aliados un desenganche estratégico de la región, algo que podrían permitirse unilateralmente por varias razones, entre otras por la cada vez menor dependencia de EE.UU. del petróleo del Golfo Pérsico y el creciente interés estratégico en la región Asia-Pacífico.

En un tono mucho más crítico, característico de una línea marcadamente izquierdista y anti norteamericana occidental, se encuentran las críticas de Eddie J. Girdner y de otros autores a la iniciativa de la Administración Bush denominada “Greater Middle East Initiative”, a la que consideran “*una cobertura neo-wilsoniana para una agenda neo-conservadora para controlar el mundo entero por la fuerza*” en beneficio de las corporaciones transnacionales privadas de EE.UU. y del capital israelí (Girdner, 2005).

Abundando en la centralidad del factor energético en la definición de las estrategias norteamericanas para Oriente Medio se encuentra la opinión de Sami Nair, que considera que el máximo objetivo de EE.UU. es reforzar, por cualquier medio, su dominio de la región para

“ejercer una tutela” que permita asegurar las rutas de aprovisionamiento de petróleo, no solo la del Golfo Pérsico, sino también las del Cáucaso y Asia Central y las del Mar Negro (Nair, 2006).

En cuanto a la percepción de los intereses norteamericanos a largo plazo en África en su conjunto, existe una coincidencia general en que estos se centran en el creciente interés de EEUU en el continente como resultado del terrorismo internacional, una creciente dependencia del petróleo africano, y la necesaria atención al espectacular incremento de la presencia de China en la región en los últimos años. (Lawson, 2007). El Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Africanos Walter Kansteiner declaró en 2001 que *“el petróleo africano se ha convertido un interés estratégico nacional”*.

Desde un punto de vista más institucional, los especialistas del CRS, que trabajan para el Congreso norteamericano, han señalado que los intereses estratégicos en África giran en torno a petróleo y comercio internacional, seguridad marítima (en referencia a la lucha contra la piratería), la prevención de los conflictos armados, la lucha contra el extremismo violento (es decir, la acción contraterrorista) y la contención del SIDA (Ploch, 2011). Para cubrir estos intereses, en la ya mencionada Estrategia de Seguridad Nacional 2010 se mencionaba la política de la administración Obama hacia África, destacando un número de prioridades estratégicas como “empeñarse en asociaciones efectivas” en el continente, la prevención de conflictos, las acciones de mantenimiento de la paz, el contraterrorismo (con especial atención al Cuerno de África y al Sahel) y la protección de determinados recursos medioambientales.

La consideración de África como fuente alternativa a Oriente Medio de suministros energéticos es recogida también por otros autores, que señalan cómo desde 2001 el continente ha sobrepasado a la región del Golfo Pérsico como mayor suministrador regional de crudo, siendo Nigeria el mayor exportador africano y el quinto suministrador individual de EE.UU., siendo Angola el sexto y Argelia el séptimo (Berschinski, 2007). Debe señalarse, no obstante que el interés por el petróleo africano se centraba especialmente en el procedente de África Occidental - Golfo de Guinea.

La política norteamericana para el Magreb y Sahel en el periodo que va desde los atentados del 11-S hasta el comienzo de las “primaveras árabes” estaba marcada por el deseo de contener el islamismo radical y de evitar un triunfo electoral generalizado en la región. Para ello era prioritario mantener a Marruecos como su principal aliado estratégico y evitar su desestabilización, impedir que el yihadismo hiciera incontrolable a la región, mantener el statu quo en el conflicto del Sáhara, mejorar las relaciones con Argelia (y también evitar su desestabilización), promover una apertura democrática en Túnez, intentar rehabilitar a Libia y

reintegrar el país en el sistema de relaciones internacionales normal, una vez abandonó sus políticas de patrocinio del terrorismo de estado y de adquisición de armas de destrucción masiva, y establecer una serie de iniciativas que facilitarían la acción de los países del Sahel (Mauritania, Malí, Chad, etc.) contra AQMI (Zoubir Y. H., 2006).

En cuanto a la propia actual estrategia contraterrorista de EEUU, la crítica habitual que hacen los observadores y estudiosos es que fue definida en los momentos de agudo shock que siguieron a los atentados del 11-S. La posición oficial ha sido desde entonces la de considerar la respuesta a la amenaza terrorista en el marco de una guerra contra un “terrorismo de alcance global”, y las implicaciones de concebirlo como una guerra eran claras: EE.UU. no podía perder, el enemigo debía ser derrotado completamente. Por primera vez el terrorismo se consideraba la amenaza principal a la seguridad nacional, y la solución implicaba el uso de la fuerza militar (Crenshaw, 2006).

Los críticos a esta estrategia señalan que los primeros documentos oficiales que sirvieron para definir la respuesta norteamericana a la crisis del 11-S² representaron un cambio muy importante de la política exterior norteamericana y de sus conceptos estratégicos, al tiempo que tuvieron un impacto en una serie de cambios organizativos, como el establecimiento del Departamento de Seguridad Nacional (Department of Homeland Security), entre otros nuevos organismos, de un alcance que no se había visto desde el final de la Segunda Guerra Mundial. De esta forma el objetivo de los EE.UU. fue descrito como alcanzar “un mundo en el que el terrorismo no defina la vida diaria de los americanos y sus amigos”. El propósito de la respuesta norteamericana fue el de eliminar el terrorismo como amenaza al “*American way of life*”, no al poder norteamericano. El interés nacional se definía en la oposición al terrorismo y en evitar que determinados “estados canallas” (*rogue states*) obtuvieran armas de destrucción masiva (AMD). Tal interés dual se consideraba no como una cuestión de supervivencia nacional sino como una necesidad moral para enfrentarse al mal. Al mismo tiempo, los analistas críticos de la estrategia contraterrorista norteamericana han resaltado que, en realidad, los ataques terroristas del 11-S no amenazaron en un sentido profundo al estilo de vida americano y que su impacto económico de los fue muy sobre-estimado en su momento, que el terrorismo ni entonces ni ahora amenaza la supervivencia de EE.UU., y que no puede debilitar el poder económico y militar del país. Por tanto, la nueva estrategia estaba muy alejada de una concepción realista de la política internacional (Crenshaw, 2006).

² Principalmente la Estrategia de Seguridad Nacional de los EE.UU., de septiembre de 2002, la Estrategia para Combatir el Terrorismo, de febrero de 2003, la Estrategia de Seguridad Nacional, de marzo de 2006, y la Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo, de septiembre de 2006.

Otra línea de argumentos críticos contra la estrategia contraterrorista norteamericana puede encontrarse en los efectos no deseados que ha provocado, en lo que algunos consideran un claro ejemplo de la “ley de las consecuencias inesperadas”. Básicamente, esta línea argumental resalta que si bien la acción contraterrorista de EE.UU. tras el 11-S ha hecho pagar un alto precio a Al Qaeda, también ha alterado el escenario global de la seguridad; los atentados del 11-S tuvieron como consecuencia las operaciones militares en Afganistán e Irak, que a su vez provocaron que EE.UU. se viera implicado en las campañas de contrainsurgencia más caras y prolongadas de la historia militar norteamericana y que han provocado la muerte de más americanos muertos de los que fueron asesinados en el 11-S, por no mencionar el altísimo costo en vidas de ciudadanos de países aliados o de Irak y Afganistán, sin que esté todavía claro en qué han progresado los intereses norteamericanos a largo plazo . No solo eso, las dos insurgencias han cambiado de forma espectacular las dinámicas regionales en beneficio exclusivo de Irán, cuyos intereses se vieron servidos con la eliminación de Saddam Hussein (con el que luchó desde 1980 hasta 1988) y del régimen de los Talibán, con el que los iraníes prácticamente entraron en guerra en 1998 (Cronin, 2012).

3. La aproximación geoestratégica de EE.UU. a la defensa de sus intereses globales

3.1. La Estrategia y la Doctrina de Seguridad de EE.UU.

Los documentos fundamentales que recogen el actual concepto estratégico norteamericano en los planos de seguridad nacional, defensa y militar son una serie de directivas que se van actualizando periódicamente: la Estrategia de Seguridad Nacional (National Security Strategy - NSS), estando en vigor la de 2010, la Estrategia de Defensa Nacional, la Estrategia Nacional Militar y finalmente el Plan de Mando Unificado (Unified Command Plan - UCP). Este último es un documento clasificado que se renueva al menos cada dos años, y que establece las misiones y responsabilidades de las diferentes estructuras que componen las Fuerzas Armadas de EEUU, especialmente a los denominados Mandos Combatientes (Combatant Commands - COCOM), de los que se habla más adelante, que tiene una especial relevancia a la hora de implementar el concepto estratégico en las regiones de las que son responsables (Feickert, 2013).

El actual concepto estadounidense de seguridad nacional, expresado en la NSS de 2010 (The White House, 2010), recoge los siguientes “intereses permanentes” de EE.UU., bastante comprensibles y generales por otra parte: La seguridad de los EEUU y de sus ciudadanos, y la de los países socios y aliados; una economía norteamericana fuerte, innovadora y en crecimiento, en un sistema económico internacional abierto que promueva la oportunidad y la prosperidad; respeto a los valores universales a nivel nacional e internacional; y finalmente, un orden internacional impulsado por el liderazgo norteamericano que promueva la paz, la seguridad y las oportunidades por medio de una cooperación incrementada para hacer frente a los problemas globales.

Es en el apartado “Seguridad” de la citada NSS 2010 donde se menciona, entre las prioridades consideradas, una serie de referencias específicas a Oriente Medio, al Magreb y el Sahel, y al terrorismo de Al- Qaeda:

- Fortalecer la seguridad y la resistencia al terrorismo en territorio nacional.
- Desbaratar, dismantelar y derrotar a Al Qaeda y sus asociados extremistas violentos en Afganistán, Paquistán y en todo el mundo.
- Prevenir ataques contra el territorio nacional.
- Fortalecer la seguridad de la aviación.
- Denegar a los terroristas el acceso a las armas de destrucción masiva.

- Denegar a Al Qaeda la capacidad para amenazar al pueblo americano, a nuestros aliados, nuestros socios y nuestros intereses en ultramar.
- Denegar un refugio seguro (a los terroristas) y potenciar los estados en situación de riesgo. Hacer frente con una presión creciente a Al Qaeda y sus afiliados terroristas allá donde intenten establecer un refugio seguro, como tienen en Yemen, Somalia, el Magreb y Sahel (en una mención directa a la región en donde actúa AQMI).
- Impulsar la paz, la seguridad y las oportunidades en Oriente Medio:
 - Completar una transición responsable “*mientras terminamos la guerra en Irak*” (el documento fue publicado tres años antes de la retirada norteamericana, y desde luego no podía contemplar la actual emergencia del EI en este país).
 - Buscar la paz árabe-israelí.
 - Promover un Irán responsable.

Dejando aparte las referencias a Afganistán y Paquistán, estos principios y prioridades son por tanto los que definirán la acción militar norteamericana en la lucha contra el terrorismo internacional en los entornos geográficos que nos incumben para este trabajo: Oriente Medio y las regiones de Magreb y Sahel.

3.2. El sistema de Mandos unificados de Combate de EE.UU.

Las Fuerzas Armadas de EEUU están organizadas para cumplir sus misiones asignadas en una serie de estructuras permanentes denominadas Mandos Combatientes (COCOM), según los criterios establecidos en el ya mencionado Plan de Mando Unificado (UCP). Algunos de estos COCOM tienen un carácter funcional y otros un carácter geográfico, pero todos son responsables de las misiones, el entrenamiento de su personal, la gestión de su presupuesto y la ejecución de las operaciones que les correspondan en su respectivo ámbito o región de responsabilidad. Los COCOM utilizan e integran las fuerzas de tierra, mar, aire y anfibia a su cargo para cumplir los objetivos de la seguridad nacional de EE.UU., al tiempo que protegen los intereses nacionales (Watson, 2011).

Por ello, en un sentido estratégico, “*el UCP y los COCOM representan la encarnación de la política militar norteamericana dentro y fuera de sus fronteras*” (Feickert, 2013). Los COCOM no solo ejecutan la política militar sino que también juegan un papel importante en la política exterior de EE.UU., incluyendo las políticas de acción antiterrorista, por lo que no solo responden ante el Ejecutivo norteamericano, sino también ante el Congreso.

Actualmente existen nueve COCOM, tres funcionales y seis geográficos (Feickert, 2013). Los funcionales son el Mando de Operaciones Especiales (US Special Operations Command - USSOCOM), el Mando Estratégico (US Strategic Command - USSTRATCOM) y el Mando de Transporte (US Transportation Command - USTRANSCOM). Los geográficos son el Mando de África (US Africa Command - USAFRICOM), el Mando Central (US Central Command - USCENTCOM), el Mando Europeo (US European Command - USEUCOM), el Mando Norte (US Northern Command - USNORTHCOM), El Mando del Pacífico (US Pacific Command - USPACOM) y el Mando Sur (US Southern Command - USSOUTHCOM).



Ilustración 1. Áreas de responsabilidad de los COCOM, según el UCP de 2011

U.S. Department of Defense, , 2014

Para los fines de este trabajo nos centraremos en el USCENTCOM, responsable de las operaciones militares norteamericanas en Oriente Medio, además de Asia Central y Golfo Pérsico, y en el USAFRICOM, responsable de las operaciones en el continente africano y por tanto en las regiones de Magreb y Sahel. En febrero de 2007 la Casa Blanca anunció la directiva presidencial que dio lugar a la creación del AFRICOM como un nuevo COCOM independiente, comenzando oficialmente sus operaciones en octubre de 2007.

3.3. Diferencias y similitudes en las características de los países CENTCOM y AFRICOM

3.3.1. Los países del USCENTCOM y el enfoque geoestratégico de EEUU para Oriente Medio y el Golfo Pérsico

Existen una serie de aspectos básicos que deben tenerse en cuenta a la hora de comprender la estrategia norteamericana en la región, y por consecuencia, la forma en que EE.UU. actúa de la forma que lo hace actualmente en su acción contra el EI, y que se enumerarán en los siguientes párrafos.

El USCENTCOM fue activado en enero de 1983, y su área de responsabilidad incluye a los territorios de Egipto, Israel, Líbano, Siria, Jordania, Irak, Kuwait, los países de la Península Arábiga, Irán, las repúblicas ex soviéticas de Asia Central, Afganistán y Pakistán. Su misión se resume en los siguientes puntos:

- Promover los intereses de EEUU.
- Asegurar el acceso ininterrumpido a los recursos regionales.
- Ayudar a los estados aliados para que puedan alcanzar su propia seguridad y contribuir a la defensa colectiva.
- Disuadir a los estados hostiles de la región a que puedan alcanzar ganancias geo-políticas, por medio de la amenaza o el uso de la fuerza.

En la definición de los “intereses vitales de EE.UU.” los documentos oficiales del momento citaban de manera inequívoca “el acceso al petróleo del Golfo Pérsico”. Además, esos documentos enunciaban que el USCENTCOM basaba su aproximación al establecimiento de las relaciones de seguridad con los socios regionales en un concepto de defensa en tres niveles: Un primer nivel de auto-defensa nacional que implicaba acciones por los estados individualmente para contribuir a la disuasión y la defensa propia; un segundo nivel de defensa colectiva regional por parte de las naciones aliadas de la región para apoyar al estado amenazado en un intento de evitar las hostilidades o restaurar la estabilidad en caso de que la disuasión fallara; finalmente, un tercer nivel en forma de coalición de defensa extra-regional, que implicaría acción directa por parte de EEUU y otros estados aliados para frenar la agresión y defender los intereses comunes (Cordesman, 1998).

A su vez, la estrategia del USCENTCOM se basaba en cinco pilares: Proyección de fuerza, Presencia adelantada, un programa intensivo de ejercicios combinados (con las fuerzas armadas de los países aliados), asistencia de seguridad y disposición para el combate.



Ilustración 2. Área de responsabilidad del USCENTCOM

Parece significativo que ya en 1998 el conocido analista norteamericano de temas de seguridad del Center for Strategic and International Studies (CSIS), Anthony Cordesman señalara que entre las principales debilidades de EE.UU. para llevar a cabo acciones militares estaba la incapacidad de tratar adecuadamente el problema del extremismo islámico; en su opinión, *“aunque los EE.UU. podrían afrontar los aspectos técnicos de las operaciones de contraterrorismo y seguridad, no podría gestionar los aspectos culturales, religiosos y políticos del resurgimiento islámico, o tratar a nivel político con sus elementos violentos y extremistas”*... *“si los EE.UU. carecen de aliados regionales que puedan ser vistos como poseedores de la legitimidad islámica, hay poco que puedan hacer los EE.UU. para hacer frente a los problemas político-militares resultantes”* (Cordesman, 1998).

En una declaración ante el Comité de Servicios Armados de la Cámara de Representantes su comandante del USCENCOM, el General Lloyd J. Austin III, mencionaba los siguientes cinco puntos entre las 10 prioridades de su mando (Austin, 2014) :

- Prevenir la proliferación de armas de destrucción masiva (ADM), evitar su desarrollo y su uso.

- Contrarrestar “*la maligna influencia iraní*” (sic), al tiempo que se reduce y mitiga el negativo impacto de sus asociados.
- Gestionar y contener las potenciales consecuencias de la guerra civil en Siria y otras confrontaciones en las “líneas de ruptura” de Oriente Medio, para prevenir la extensión del radicalismo sectario que amenaza a los moderados.
- Derrotar a Al Qaeda, negar a los extremistas violentos los refugios seguros y la libertad de movimientos, y limitar el alcance de los terroristas.
- Proteger las líneas de comunicación, asegurar el libre uso de los recursos globales y asegurar el acceso global sin limitaciones para el comercio legal.

La mención a la lucha contra Al Qaeda no es sorprendente, como tampoco la relacionada con la prevención de la proliferación de ADM, o la defensa del libre tráfico de recursos y mercancías. Más significativa parece la mención directa a neutralizar la acción iraní, precisamente en un momento en que este país está implicado a través de terceros (elementos del Hezbollah) o directamente (mediante los asesores de la Guardia Revolucionaria o Pasdaran) en la lucha contra el EI y en apoyar al régimen de Al-Assad, en lo que puede interpretarse como un deseo de evitar que Irán gane cualquier influencia a nivel regional o que o legitimidad internacional, presentándose como el factor de contención (chiita) del radicalismo sunita.

3.3.2. Los estados en el área de responsabilidad del USAFRICOM y el enfoque geoestratégico de EEUU para el Magreb-Sahel.



El área de responsabilidad del USAFRICOM cubre todo el continente africano, con excepción de Egipto (considerado desde el punto de vista político y estratégico un país de Oriente Medio, no de África) e incluyendo a Madagascar y los archipiélagos del Océano Índico considerados “africanos”.

Los factores estratégicos que motivaron la aparición del USAFRICOM han sido explicados teniendo en cuenta algunos de los elementos antes citados: el ascenso de la importancia de los “actores no

Ilustración 3 El área de responsabilidad del USAFRICOM

estatales” en África (grupos terroristas y criminales) y la creciente importancia económica del continente (petróleo y gas, minerales estratégicos, y potencial mercado). A esto se añadiría una serie de razones operacionales, siendo la más importante que los otros mandos unificados de EEUU (USCENTCOM y USEUCOM especialmente) se encontraban sobrecargados de tareas y responsabilidades (Afganistán, Oriente Medio, la actitud de la nueva Rusia, etc.), aunque también fue relevante el hecho de que se percibieran determinadas carencias en las capacidades norteamericanas en el continente. En este sentido la creación del USAFRICOM podría ser considerada como una reorganización interna de la estructura de los mandos combatientes de del Departamento de Defensa para racionalizar las cadenas de mando (Brown, 2013).

En cuanto al enfoque geoestratégico de EE.UU. para África, hasta mediados de los años 90 el Departamento de Defensa de EE.UU. entendía que existían “*muy pocos intereses estratégicos en África*”. Esta percepción cambió radicalmente a finales de la década, cuando en 1998 las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania fueron objetivo de sendos atentados con bomba. Este giro se reforzó tras los atentados del 11-S, que motivaron una nueva evaluación de la política para África en el marco de la guerra contra el terror. La importancia asignada a África fue creciente sucesivamente en los documentos estratégicos de EE.UU. hasta alcanzar el nivel actual a partir de 2006, con la aparición de la Estrategia de Seguridad Nacional de ese año. Se determinaron tres ámbitos de especial preocupación para EE.UU.: el gran número de “objetivos blandos” (desprotegidos) en la región (embajadas, consulados, etc.), la existencia de un gran número de potenciales reclutas al terrorismo entre las juventudes pobres y alienadas “*desde Somalia hasta Marruecos*”, y el eventual santuario existente para los terroristas internacionales en los múltiples espacios no gobernados del continente (Ploch, 2011).

En lo que respecta al Magreb, los EE.UU. han dedicado tradicionalmente muy poca atención a la región, ya que la consideraban dentro de la esfera de influencia europea, y de Francia en particular, por lo que hasta principios de los años 90, no existía una política regional norteamericana. Tras el 11-S EEUU concedió más atención a la región, aunque solo fuera porque un número relevante de integrantes de la organización Al Qaeda fueran norteafricanos. Adicionalmente, ya desde finales de los años 90 EE.UU. consideraba que el Magreb podría ser una prometedora entidad económica regional, cuyo principal obstáculo era la confrontación soterrada entre Marruecos y Argelia por el persistente conflicto del Sáhara Occidental (Zoubir Y. H., 2006).



Ilustración 4 La región del Sahel (UN OCHA, 2013)

En cuanto a los intereses de EE.UU. en el Sahel, estos cubren dos dimensiones: la militar o de seguridad, y la económica. Washington percibe el Sahel como vulnerable en razón de su baja demografía y la permeabilidad de sus fronteras nacionales. Además la administración norteamericana entiende que los grupos terroristas locales se dedican también a toda clase de contrabandos, incluyendo el de armas, y a reclutar nuevos miembros entre la población local. Cuando el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) se integró formalmente en 2006 en Al Qaeda para convertirse AQMI, las regiones de Magreb y Sahel fueron consideradas abiertamente “*un nuevo frente en la guerra global contra el terrorismo*”, de manera que el objetivo de EEUU fue el de facilitar la cooperación entre los gobiernos de los estados de la región (Argelia, Marruecos, Túnez, Mauritania, Malí, Níger, Chad, Senegal y Nigeria) y potenciar su capacidad para combatir las organizaciones terroristas (Zoubir Y. H., 2006).

3.4. Intereses de EEUU en Magreb y Sahel y en Oriente Medio.

La mayoría de los estudiosos coinciden en que durante la Guerra Fría los intereses de EEUU en Oriente Medio, considerada esta región en el sentido amplio e inclusivo de otras zonas periféricas según la visión norteamericana, eran estables y se resumían en mantener el flujo de petróleo procedente del Golfo Pérsico en cantidades y precios razonables, proteger la seguridad de Israel (considerada como la única democracia de la región), y mantener alejados a los soviéticos en la medida de lo posible, lo que a su vez facilitarían alcanzar los dos primeros intereses. Tras el colapso del mundo bipolar se añadirían los objetivos de reducir la amenaza que suponían los llamados “*estados canallas*” (rogue states) que mantenían programas de armas de destrucción masiva, como el Irak de Saddam Hussein, y la precedente del terrorismo islamista.

Incluso en la actualidad, existe un consenso amplio en el sentido de que no han cambiado estos intereses, con el añadido del incremento de la prioridad en evitar que Irán se alce con la hegemonía regional (Garfinkle, 2009).

Desde el punto de vista de la información que maneja el Congreso de los EE.UU., los intereses nacionales para Oriente Medio pueden enunciarse según lo recogido por el CRS (Blanchard, 2012) en los siguientes términos:

- Evitar que se produzcan conflictos entre estados que puedan amenazar a los aliados (incluido Israel) y poner en peligro otros intereses.
- Preservar el flujo de los recursos energéticos y el comercio que es vital para la economía global, la de los países de la región y la de EE.UU..
- Asegurar el tránsito y el acceso a las instalaciones necesarias para apoyar a las operaciones militares de EEUU.
- Luchar contra el terrorismo.
- Impedir la proliferación de armas convencionales y no convencionales.
- Promover el crecimiento económico, la democracia y los derechos humanos.

Otros observadores norteamericanos han definido lo que sería la “Gran Estrategia de EEUU para Oriente Medio”, que incluiría los aspectos más importantes antes mencionados: Proveer la seguridad energética como un bien internacional, patrocinar un acuerdo negociado para el conflicto árabe-israelí, y promover un equilibrio de poder regional que favorezca a EE.UU. y sus aliados regionales. El cuarto elemento de esta Gran Estrategia sería el de prevenir que la región se convierta de nuevo en una plataforma de lanzamiento de ataques terroristas masivos contra EE.UU. (Leverett, 2014). Esta Gran Estrategia habría sido aceptada tanto por los republicanos como por los demócratas.

Otros autores norteamericanos consideran que en el momento actual, si bien se mantienen básicamente los intereses estratégicos antes enunciados, su importancia y prioridad habría cambiado (Garfinkle, 2009). De esta forma, dado que las fuentes de energía se han diversificado en gran medida, y la importancia relativa de las reservas de petróleo de Oriente Medio ha disminuido, los intereses de EE.UU. en esta región quedarían definidos según la siguiente prioridad:

1. Asegurarse de Oriente Medio no sirve como plataforma de proyección de un terrorismo capaz de provocar un número masivo de víctimas o de una amenaza relacionada con armas de destrucción masiva.
2. Romper el monopolio del petróleo como combustible para el transporte lo más rápidamente posible.
3. Apoyar la seguridad y legitimidad de Israel en las nuevas circunstancias, lo que incluiría ofrecer los buenos oficios de EE.UU. para alcanzar una paz justa y sostenible con los vecinos de Israel.
4. Evitar que una potencia hostil alcance la hegemonía en la región, no importa lo fácil o difícil que ello pueda ser.

Los autores más críticos de la política exterior norteamericana consideran que los ejes estratégicos alrededor de los que gira la estrategia norteamericana para Oriente Medio se limitan a apoyar a Israel (militar y económicamente) por razón de su comunidad de valores y objetivos y por el convencimiento de las diferentes administraciones de EE.UU. de que los gobiernos israelíes, sean del signo que sean, serán siempre pro-americanos; a controlar en su propio beneficio las zonas productoras de petróleo; y finalmente, a utilizar la acción militar contra el terrorismo yihadista como una excusa para proyectar su poderío militar contra los gobiernos regionales “incómodos”. La invasión de Irak sería el caso paradigmático.

De esta forma, los atentados del 11-S habrían permitido a los EE.UU. conceptualizar un nuevo enemigo: el islamismo, considerado ahora como un enemigo global, en la que se confundiría islam con islamismo, y en la que se incluiría en la misma categoría a todas las formaciones políticas que se consideraran a sí mismas como islámicas. La narrativa que se utilizaría como cobertura sería el proyecto americano de “Gran Oriente Medio”, oficializado en febrero de 2004, que se centra en tres puntos principales: democratizar el Oriente Medio en su amplia extensión, reformar los programas escolares y las modalidades de enseñanza en la región, y convertir el conjunto de las economías implicadas al libre comercio (Mikail, 2006).

En resumen, tanto por parte de los observadores críticos, como por parte de los neutrales o incluso de los más apologeticos de la política y estrategia norteamericanos hacia Oriente Medio, así como en las explicaciones dadas por los responsables político-militares de las estructuras militares encargadas de implementar regionalmente esa estrategia (el USCENTCOM, tal como se ha mencionado en el punto 3.3.1), existen claras coincidencias en cuanto a una serie de factores que conforman los intereses, y que se pueden compendiar en los siguientes puntos:

- Garantizar la seguridad de Israel, principal aliado en la región y con una enorme influencia en la política interior norteamericana.
- Eliminar la presencia de regímenes manifiestamente hostiles a EE.UU. y a Israel en la región (primero Irak, ahora Siria), buscando que se conviertan en elementos aliados, o al menos no hostiles.
- Evitar que el territorio de la región, o parte de él, se convierta en plataforma de organizaciones terroristas que amenacen la seguridad regional o mundial (sea Al Qaeda o el EI).
- Preservar el libre acceso global a los recursos energéticos de la región.
- Evitar que Irán se alce finalmente como la potencia regional en Oriente Medio. Ello podría poner en peligro todos los anteriores intereses, ya que de suceder finalmente la seguridad de Israel y de los países aliados de la Península Arábiga quedaría amenazada, el régimen de Assad seguiría teniendo un valedor relativamente próximo, podría impedir selectivamente el tránsito marino de los petroleros a través del estrecho de Ormuz, o buscaría legitimar su intromisión en una región mayoritariamente sunita al arrogarse el papel de principal elemento de contención de un terrorismo de base sunita.

En cuanto al Magreb, en general, puede decirse que existe un consenso general en el sentido de que si bien antes del 11-S las relaciones entre EE.UU. y los países del Magreb tendían a centrarse en los aspectos comerciales y de inversión, y en el lanzamiento de una dinámica de progresiva integración de la economía de los países de la región entre sí y en el sistema mundial, después de los atentados mencionados esta relación derivó principalmente hacia los temas de seguridad (Bouhou, 2010).

En lo que respecta a los intereses norteamericanos para el Magreb y el Sahel, podemos comenzar considerando los intereses primarios de EE. UU. para el continente africano. Desde un punto de vista crítico, estos intereses han sido definidos alrededor de las intenciones de EE.UU. de abrir un nuevo frente en la “Guerra Global contra el Terrorismo” (*Global War on Terrorism*, GWOT), ganar acceso a los recursos energéticos de África y competir con China precisamente en el acceso a dichos recursos (no solo los energéticos, también minerales, etc.) del continente (Volman, 2008). El “Informe Cheney” de mayo de 2001 (National Energy Policy Development Group, 2001) promovía un incremento de la atención al desarrollo y acceso a los suministros de petróleo de África con objeto de reducir la dependencia del petróleo de Oriente

Medio. Los tres principales productores del continente eran, en el momento de escribirse ese informe, Libia, Nigeria y Argelia, por este orden, siendo Argelia el país que recibía mayor inversión norteamericana en el sector. Dado que casi todo el crudo argelino se extrae en sur sahariano del país, los intereses de EE.UU. en África en general y en el Magreb en particular se podría considerar por tanto que giran en buena medida alrededor de la seguridad y del petróleo.

Tras los atentados del 11-S, el elemento de seguridad creció en importancia para EE.UU.. En 2002 la administración Bush incluyó antecesor inmediato de AQMI, el GSPC, en la lista de grupos terroristas, y en 2002 se lanzó la *Pan Sahel Initiative* (PSI) destinada a neutralizar la amenaza del GSPC y evitar que los grupos terroristas se establecieran en el Sahel de la misma forma que AQ se había establecido en Afganistán a finales de los años noventa, mediante la potenciación de las capacidades contraterroristas de Mauritania, Malí, Níger y Chad. Aunque Argelia no era participante de la PSI, los EE.UU., la incluyeron como socio regional en sus esfuerzos antiterroristas, tras el secuestro en febrero de 2003 de 32 ciudadanos occidentales. Un segundo programa contraterrorista ampliado fue lanzado en 2005, la *Trans-Saharan Counter-Terrorism Initiative* (TSCTP), y en febrero de 2007 tiene lugar la creación del USAFRICOM, inicialmente como un mando subordinado del USEUCOM.

Los críticos a la presencia norteamericana en la región señalan que ninguna de estas iniciativas de seguridad, PSI, TSCTP y USAFRICOM podrían ser presentadas exclusivamente sobre la base de la preocupación por el acceso a unas fuentes alternativas de petróleo o la rivalidad comercial con China por los recursos continentales; fue la aparición de la amenaza del GSPC / AQMI lo que justificó su implementación (Harmon, 2010). También se ha mencionado que, a su vez, las iniciativas de seguridad estadounidenses han querido ser aprovechadas por los gobiernos de los países del Sahel como una forma de “*Al-Qaedaizar*” a los movimientos locales de oposición y de obtener nuevos recursos materiales militares, al tiempo que los grupos yihadistas encontraban “*una nueva razón de ser*”, en una dinámica en la que las poblaciones respectivas serían las primeras víctimas (Daguzan, 2010).

4. Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y el Estado Islámico (EI)

4.1. AQMI e EI

Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) es el resultado de la evolución de una facción islamista insurgente que apareció en Argelia durante el conflicto de los años 90. AQMI como tal se formó cuando el grupo entonces denominado Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) declaró su fidelidad a Al Qaeda en 2003, afiliándose “formalmente” en 2006 y modificando oficialmente su nombre al de AQMI el año siguiente. AQMI ha llevado a cabo ataques con bomba contra objetivos relacionados con el estado argelino, las fuerzas de seguridad de Argelia y de otros países del norte de África y del Sahel, secuestros de ciudadanos occidentales en la región y apoyado a otros grupos violentos. El GSPC fue designado en 2001 como un grupo Terrorista Global Especialmente Designado (*Specially Designated Global Terrorist* o SDGT) por Orden Ejecutiva del Presidente de los EEUU y en 2002 como una Organización Extranjera Terrorista (*Foreign Terrorist Organization*, FTO) por el Departamento de Estado norteamericano, designación que se extendió en 2008 a AQMI.

Un grupo o persona designados como SDGT tienen bloqueadas todas las propiedades que pueda mantener en territorio norteamericano, al tiempo que se prohíbe a los ciudadanos o personas residentes en EE.UU. el mantener transacciones en su beneficio. Por su parte, ser designado como FTO, significa que la Administración estadounidense considera oficialmente que dicha entidad supone una amenaza para la seguridad de los ciudadanos de EE.UU. o la seguridad nacional. (Humud y otros, 2014).

Por su parte, el Estado Islámico es una organización mixta que combina el terrorismo como forma de acción con las tácticas de insurgencia, habiendo alcanzado el control efectivo de una relevante extensión de territorio contiguo en Siria e Irak. Fundada originalmente en Irak por el jordano Abu Musan al-Zarkawi, pasó por diversas etapas y denominaciones, siendo las más conocidas las que adoptó en la época en que se convirtió una de las principales grupos que actuaron contra las fuerzas de ocupación norteamericanas en Irak, Al Qaeda en el País de los Dos Ríos y Al Qaeda en Irak (AQI). En 2013 elementos de AQI se desplazaron a Siria para participar en la insurrección contra las fuerzas de Basher al—Assad, dando lugar a un nuevo cambio de denominación, Estado Islámico de Irak y Levante (más conocido en Occidente como el ISIL, por las siglas de su denominación en inglés, *Islamic State of Iraq and the Levant*). Sin embargo el ISIL no se centró en derrotar al régimen de Al-Assad sino en la construcción de un utópico

”Estado Islámico”, siendo esta la denominación que adoptaría de manera oficial tras distanciarse de Al Qaeda (consiguiendo el dudoso honor de ser expulsados de Al Qaeda por ser considerados “demasiado extremistas” incluso para esa organización yihadista). Finalmente, el 29 de junio de 2014 el EI declaró el establecimiento del califato, bajo el liderazgo de Abu Bakr al-Baghdadi (Friedland, 2014).

4.1.1. Ideología, objetivos a largo plazo, zonas de presencia y actividad, y métodos de acción respectivos

AQMI sigue estando dirigido principalmente por ciudadanos argelinos; su líder principal, o *emir* (literalmente “príncipe”), es el argelino Abdelmalik Droukdel, supuestamente basado en el nordeste de Argelia. El grupo se considera internamente dividido entre un liderazgo con mayor componente ideológico establecido en el nordeste de Argelia, centrado en atacar objetivos relacionados con el gobierno argelino, y una serie de unidades activas en el sur de Argelia y en el Sahel, cuyas actividades están más enfocadas a obtener fondos a través de secuestros y acciones relacionadas con tráfico ilícitos.

AQMI parece tener tres objetivos estratégicos: su objetivo final es derribar al gobierno de Argelia (para implantar uno de carácter salafista), mientras tanto busca la creación de un refugio seguro entre las tribus tuareg de Malí, Níger y Mauritania donde pueda obtener refugio y desde donde pueda manipular también una eventual acción rebelde tuareg contra los gobiernos centrales de esos países, y finalmente, intenta atacar los intereses de países europeos en la región, especialmente de Francia (Larémont, 2011).

Los jefes de AQMI en el Sahel parecen mantener un elevado grado de independencia operativa con la dirección de AQMI; incluso en ocasiones se han percibido tensiones entre la cúpula argelina de la organización y los “combatientes de base” en procedentes de países del Sahel, quienes habrían solicitado un mayor énfasis en la realización de ataques contra los gobiernos de sus países de origen (Malí y Níger especialmente). Estas divisiones se hicieron patentes en 2011 cuando varios líderes de las unidades sahelianas de AQMI, se escindieron y formaron nuevos grupos junto con elementos malienses, entre ellos el Movimiento para la Unidad y la Yihad en el África Occidental, más conocido por las siglas de MUJAO, y el grupo dirigido por el especialmente notorio Mokhtar Bel Mokhtar. Ambos grupos se unieron entre sí en 2013 para formar Al Morabitoun, ahora dirigido por Bel Mokhtar, que a su vez ha jurado obediencia al líder de Al Qaeda, Ayman al Zawahiri.

Al mismo tiempo AQMI ha mantenido vínculos de cooperación con otros grupos extremistas violentos en la región, incluyendo a grupos en Libia, Túnez, Malí y Nigeria. En

mayo de 2014 AQMI llevó a cabo el primer ataque confirmado en Túnez. En cuanto a sus áreas de operación, AQMI ha actuado tanto en su territorio original, Argelia, como en Mauritania, Níger, Malí, Túnez y, tras la Operación Serval y su retirada parcial de Malí, tiene una presencia permanente en el sudoeste de Libia.

Hasta 2009 algunos trabajos, incluso realizados por expertos norteafricanos, señalaban que existían pocas evidencias de que AQMI fuera algo más que un grupo radical argelino, y sus objetivos seguían centrados en derrocar al régimen argelino y atacar a sus fuerzas y sus intereses exteriores. Por consiguiente, AQMI no representaba una amenaza importante para los intereses occidentales en general y de EE.UU en particular fuera del territorio argelino. A lo sumo, según estos observadores, AQMI representaría una amenaza para expatriados o turistas que pudieran ser secuestrados para ser canjeados por un rescate. (Hajji, 2009). Sin embargo, AQMI adoptó el concepto dialéctico de "enemigo lejano - enemigo cercano" preconizado por líder de Al Qaeda, Al-Zawahiri, y anunció que cometería acciones "espectaculares" contra Europa y especialmente contra Francia. La realidad de la eficacia de los sistemas de seguridad europeos tras el 2004 se impuso, imposibilitando estas intenciones, con el resultado de que en buena medida el escenario real de confrontación contra los intereses europeos y contra los de Argelia se mantuvo en el propio territorio argelino, al tiempo que también se desplazó a la zona del Sáhara y al Sahel, con lo que AQMI se centró de nuevo y de forma especialmente activa en el "enemigo cercano", en unos vastos territorios en los que los países de la región simplemente carecían de medios suficientes para eliminar a AQMI (Daguzan, 2010).

En cuanto al EI, parece significativo el hecho de que diferentes estamentos oficiales norteamericanos señalen incluso la naturaleza "dual" del mismo, como "organización terrorista" y "grupo transnacional islamista insurgente sunita" (Katzman y otros, 2015), que ha logrado expandirse hasta alcanzar el control de vastas zonas del territorio de Irak y Siria y amenazar la seguridad y estabilidad de ambos países. Esta doble naturaleza tiene sus implicaciones, puesto que si bien las sucesivas administraciones norteamericanas desde la Segunda Guerra Mundial han podido incluso llegar a simpatizar con determinados grupos insurgentes e incluso prestarles apoyo cuando estos grupos actuaban contra algún régimen considerado hostil (como es el caso del régimen sirio), una organización catalogada como terrorista es necesariamente una organización criminal para cualquier administración.

Algunos observadores han diferenciado la existencia de objetivos a corto, medio y largo plazo del EI. Entre los primeros se encontrarían los de consolidar las áreas que actualmente ya controla y capturar más territorio en Siria e Irak, utilizando entre otras tácticas la de explotar los

odios sectarios entre las comunidades sunitas y chiitas de Irak. Entre los objetivos a medio plazo se encontrarían los de avanzar, tras conquistar completamente Siria e Irak, a los países sunitas vecinos, siendo Arabia Saudí y Jordania los primeros candidatos probables a esta expansión. Con ello continuarían consolidando el control de una serie de territorios contiguos, lo que facilitaría su defensa. El objetivo final a largo y muy largo plazo es nada menos que el dominio mundial mediante el establecimiento (o re-establecimiento, según la visión del EI) del Califato global, buscando emular no solo la ideología político-religiosa de los compañeros y sucesores de Mahoma, que implica el rechazo de toda “innovación” doctrinal, sino también emular la primitiva forma islámica del dominio político (Friedland, 2014).

4.1.2. Similitudes y diferencias

Podríamos decir que EI es actualmente un grupo no estatal, con estructura para-estatal y con vocación transnacional, de gran complejidad precisamente porque no es un Estado, aunque lo pretenda, y con unas intenciones y vínculos que se extienden más allá de las fronteras de Siria y de Irak. No es una red terrorista internacional “tradicional” como lo era Al-Qaeda, sino más bien una escisión de ésta que se ha hecho fuerte en un territorio amplio que se extiende a caballo de Siria e Irak, territorio que controla y “administra”. El EI, en suma, es “algo aparentemente nuevo”. (Priego, 2014).

A pesar de su actual enemistad, tanto Al Qaeda como el EI están vinculados por una ideología yihadista y una similar interpretación violenta del Islam. No obstante, Al Qaeda, desde los tiempos de Osama Bin Laden, adoptó una estrategia “hacia el exterior” enfocada en conseguir desestabilizar a Occidente antes de establecer un califato, mientras que el EI parece haber adoptado una “estrategia hacia el interior”, basada en establecer primero un estado, el califato, siguiendo la visión establecida por su ideólogo y líder, Musab al-Zarqawi. A diferencia de Al Qaeda, que debe actuar necesariamente en la clandestinidad en los territorios en los que actualmente está presente, el EI actúa abiertamente y se arroga de hecho el papel de un estado real, buscando la “legitimidad institucional” no solo mediante la violencia, sino mediante la implementación de una serie de políticas de “acción social” sobre la población que controla.

La recreación del califato es además de profunda importancia simbólica en el imaginario yihadista, ya que el establecerlo se posicionan el EI como la vanguardia del islam, el único movimiento yihadista legítimo, y por lo tanto, la organización a la que los otros grupos yihadistas deberían subordinarse. Con eso plantea un desafío directo a la legitimidad de Al Qaeda, que también comparte la misma ideología salafista-yihadista, y que también tiene el establecimiento del Califato como su objetivo final (Winter, 2014).

Otra característica única del EI es que, a diferencia de Al Qaeda, ha alcanzado una capacidad de resistencia económica a través de un sofisticado modelo financiero “sostenible” que da una gran importancia a la independencia y autonomía económica, por medio de la generación de recursos propios y de la venta de reservas de petróleo y agua procedentes de los territorios que controla. Antes y después del 11-S, Al Qaeda recibía la mayoría de los fondos que necesitaba para operar de “donaciones pías” externas procedentes de ricos patrocinadores particulares, especialmente de la zona del Golfo (del Cid Gómez, 2010), a lo que se añadía la posibilidad de conseguir fondos facilitando el tráfico de drogas y de otros tipos de contrabando, realizando secuestros, o por medio de negocios “legítimos” (Kiser, 2005). El EI continúa beneficiándose de esas fuentes externas, pero dispone además de la capacidad de cobrar tasas e impuestos en las zonas que controla, vender petróleo a precios menores que los del mercado internacional, al tiempo que parece haberse apropiado de respetables cantidades de dinero en los bancos de las ciudades que ha conquistado.

Al Qaeda se ha visto forzada a adoptar un modelo cada vez más descentralizado y disperso, como resultado directo de la Guerra contra el Terror liderado por EE.UU. La organización ha quedado formada básicamente por dos tipos de estructuras: una Al-Qaeda “Central”, con base en la zona fronteriza entre Pakistán y Afganistán y compuesta por un grupo reducido de supervivientes de los tiempos de Bin Laden, y una serie de grupos de actividad independiente, establecidos en diferentes regiones del mundo, que se comportan a modo de “franquicias” pero manteniendo fuertes vínculos de lealtad con Al Qaeda Central y con su líder, Ayman al-Zawahiri, dirigidos a su vez por veteranos que han combatido o se han formado en Afganistán. AQMI es un ejemplo típico de estas filiales o ramas regionales de Al Qaeda (Winter, 2014).

4.2 Actitud de AQMI e EI frente a EE.UU.

El Departamento de Estado de EE.UU considera que AQMI, si bien ha visto sus capacidades degradadas por la acción de las operaciones militares francesas (Operación Serval) desde 2013, tiene también la intención de atacar objetivos occidentales en el Norte y Oeste de África, incluyendo potencialmente a intereses o ciudadanos norteamericanos. El público norteamericano fue especialmente consciente de la actitud de AQMI hacia EE.UU. cuando el diario *The New York Times* entrevistó en 2008 al líder de AQMI, que declaró que los intereses extranjeros y especialmente los de EE.UU., estaban bajo amenaza porque estaban apoyando al régimen argelino. No obstante para las autoridades norteamericanas es Al Morabitoun, una facción

desgajada de AQMI, la principal amenaza terrorista a corto plazo para los intereses norteamericanos y occidentales en el Sahel.

En cuanto al EI, este grupo tiene su origen en Irak, naciendo como una reacción a la ocupación norteamericana del país tras la derrota del régimen de Saddam Hussein en 2003. Un elemento básico para entender la actitud del EI hacia EE.UU. lo encontramos en la carta que Ayman al Zawahiri dirigió a Al Zarqawi, el entonces líder de Al Qaeda en Irak (AQI), una de las organizaciones antecesoras del EI. En dicho documento se marcaban claramente los cuatro pasos que Al Qaeda debía dar en Irak de cara al futuro:

- Expulsar a las tropas norteamericanas.
- Establecer un califato.
- Extender la guerra a los vecinos seculares.
- Conseguir la implicación en el conflicto árabe-israelí.

Con la perspectiva que da el paso del tiempo, se puede considerar que las fases marcadas en su momento por Al Qaeda coinciden en gran parte con la evolución que está siguiendo el EI, con la excepcional diferencia que precisamente el EI ha roto los lazos que le unían a su “organización matriz”, y que actualmente el EI estaría implicado activamente en la tercera fase, con intención de llegar a la cuarta (Priego, 2014).

5. Situación actual del Estado Islámico en Siria, Irak y Oriente Medio

5.1. Antecedentes del conflicto en Siria

Como en otros regímenes autocráticos árabes, los sirios han tenido que hacer frente a desde hace décadas a una profunda insatisfacción provocada por altos niveles de desempleo y malas situaciones económicas, una corrupción rampante, falta de libertades políticas y la represión de las fuerzas de seguridad del gobierno. El partido Baath ha gobernado Siria desde 1963, y desde 1970, año en que la familia Al-Assad se hizo con el poder (Hafed al-Assad gobernó desde 1970 hasta el que murió en el año 2000, en que fue sucedido por su hijo el actual presidente Bashir al-Assad), este ha estado en manos de la minoritaria secta alawita, una escisión del chiismo que engloba alrededor del 12% de la población siria y a la que pertenece la familia del presidente y las élites del gobierno, las fuerzas armadas y los servicios de seguridad.

Cuando en febrero de 2011 comenzaron los disturbios en Siria, siguiendo la serie de eventos de las llamadas “primaveras árabes”, el régimen de Al-Asad estimó inicialmente que el aparato de seguridad del estado sería capaz, una vez más, de mantener la situación bajo control. Sin embargo la desmesurada reacción represiva gubernamental provocó precisamente el efecto contrario, las protestas se multiplicaron, y la mayoría sunita del país se impuso sobre los números de las fuerzas alawitas de Al-Assad. Al mismo tiempo, y en líneas generales, las divisiones económicas también influenciaron en las elecciones hechas por la población, con la mayoría de los residentes en las zonas rurales, más pobres, inclinándose por la oposición al régimen, mientras que las clases urbanas y más privilegiadas tenían sus lealtades divididas. A lo largo de 2011 y 2012, el ciclo de acción-reacción se fue intensificando, con el gobierno accediendo solamente a unas limitadas reformas políticas al tiempo que empleaba de forma creciente la fuerza militar contra los opositores y manifestantes. La violencia inicialmente limitada a determinadas localidades terminó afectando a la mayoría de las grandes ciudades, incluyendo Damasco, y a pesar de los esfuerzos internacionales para lograr un alto el fuego en el verano de 2012 las fuerzas de gobierno y oposición se encontraban enfrentadas en una guerra abierta y sin restricciones (Sharp, 2012).

En el verano del 2014 la situación empeoró por la ofensiva del grupo terrorista ya conocido como el Estado Islámico. El EI alcanzó el control de grandes áreas del nordeste de Siria, que logró conectar con las zonas de Irak que también controlaba, dando lugar a un espacio contiguo en el que estableció un “califato”, desde el que continúa combatiendo tanto a las fuerzas de al-

Assad como a las del gobierno iraquí e incluso a diversas fuerzas de oposición anti-Assad, incluyendo a la rama “oficial” de Al Qaeda en Siria, Jabhat al-Nusrah.

Desde marzo de 2011, el conflicto ha provocado la salida de más de tres millones de ciudadanos sirios (de un total de 22 millones) a los países vecinos, sobre todo a Líbano, además de un número indeterminado de desplazados internos (Sharp, 2012). A principios de 2015, ni las fuerzas pro-Assad ni las de la oposición al régimen parecen capaces de alcanzar una victoria a corto o medio plazo.

5.2. La política de EEUU respecto al régimen de Bashir El–Assad

La política de EE.UU respecto al régimen sirio ha sido enunciada, entre otros miembros de la administración, por la embajadora de EE.UU. ante la ONU: EE.UU. considera que Bashir al-Assad perdió toda su legitimidad hace más de tres años, cuando respondió con brutal violencia a las primeras protestas pacíficas que cuestionaban su régimen, lo que a su vez tuvo un efecto directo en la emergencia del EI (entonces ISIL) y de otros grupos terroristas. Al mismo tiempo, la Administración Obama considera probado el uso “sistemático y repetido” de armas químicas contra poblaciones en poder de la oposición, aportando como prueba los informes de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. Para los EE.UU. las acciones del régimen de al-Assad han tenido como resultado al menos 200.000 muertes de ciudadanos sirios. Además de intentar derrotar al EI, la política norteamericana para Siria incluye el hacer responsable al régimen de todas las atrocidades sucedidas en el país en los últimos tres años (Power, 2014), buscando su reemplazo por un régimen democrático, respetuoso e inclusivo de las diferentes etnias y religiones que componen la población siria, que no suponga una amenaza para sus vecinos (es decir, a Israel).

5.3. El papel del EI en las crisis de Siria e Irak

En cuanto al papel del EI en la Guerra de Siria, se sabe que en 2011 Abu Baker al-Baghdadi, el actual líder del EI, envió a Siria desde Irak un contingente de combatientes del entonces denominado Estado Islámico de Irak (ISI), dirigido por Abu Mohammed al-Jawlani, bajo la denominación de Jabhat al-Nusrah (JaN) para luchar contra el régimen de al-Assad. al-Jawlani demostró rápidamente ser un líder efectivo y su grupo pronto demostró ser la fuerza rebelde más eficaz, lo que la puso a la vista de todas las miradas. Buscando obtener rédito de ello, al-Baghdadi anunció en abril de 2013 que el ISI cambiaba su nombre y objetivos para denominarse Estado Islámico de Irak y Levante, extendiendo sus actividades a Siria; de esta manera, JaN sería reabsorbida en su organización madre, algo que al-Jawlani pronto rechazó,

anunciando su fidelidad a Ayman al-Zawahiri y por ende a Al Qaeda Central con la que se fusionaría como su “filial oficial” en Siria, y por lo tanto rechazando de hecho el liderazgo de al-Baghdadi, iniciándose con ello una serie de disputas en las que al-Zawahiri intentó mediar sin éxito, y que acabaron con enfrentamientos directos sobre el terreno entre JaN/Al Qaeda y el EI, y con el asesinato de varios líderes próximos a al-Zawahiri y a al-Jawlani, a manos de elementos controlados por al-Baghdadi (Winter, 2014).

Muchos expertos atribuyen la crisis de 2014 en Irak, y las consiguientes victorias del EI, a las diferencias no resueltas entre las principales comunidades del país, especialmente entre los árabes chiitas y sunitas. En líneas generales, los árabes sunitas acusaron Nuri al-Maliki, el Primer Ministro iraquí que dirigía una coalición gubernamental mayoritariamente chiita, del incumplimiento de los acuerdos de 2010 para que el poder fuera compartido con los líderes políticos sunita. Según esta interpretación, la centralización del poder en los chiitas proporcionó el espacio político necesario para que los elementos más violentos de la minoría sunita en Irak, entre ellos antiguos miembros del partido Baath de Saddam Hussein así como miembros de la organización conocida como “Orden Naqdhbandi”, ahora en colusión con el EI, reafirmaran sus habituales reivindicaciones políticas tras la retirada norteamericana de Irak. El EI también expuso las debilidades de las fuerzas de seguridad iraquíes (con unos 800.000 efectivos), que desde 2012 operaban sin el apoyo directo de EE.UU. y estaba mayoritariamente formado por personal chiita.

Por su parte, tanto Jabhat al Nusrah como el EI parecen haberse beneficiado del vacío de seguridad creado por la guerra civil en Siria, ya que las fuerzas armadas del régimen de al-Assad se han concentrado en defender las grandes ciudades de la mitad occidental del país, abandonando grandes extensiones del noroeste rural y semidesértico, lo que ha permitido la consolidación del control del EI sobre estas zonas. El EI ha sido capaz de atraer algunas tribus del nordeste de Siria, si bien aparentemente muchos de sus logros tuvieron lugar cuando algunas fuerzas rebeldes tribales locales simplemente se rindieron al grupo o se retiraron de sus posiciones, buscando evitar una confrontación directa con el EI (Humud y otros, 2014).

5.4. La crisis de los rehenes occidentales

Es de destacar la situación que comenzó a producirse a finales de 2013 y que se desarrolló a lo largo de todo 2014, cuando un nutrido grupo de periodistas y trabajadores de ONG occidentales (de varias nacionalidades europeas, incluyendo tres españoles, y también norteamericanos) fueron secuestrados por el EI en Siria. La organización terrorista liberó,

probablemente tras recibir un rescate, a la mayoría de los rehenes europeos, pero asesinó de manera especialmente cruel a los secuestrados británicos y norteamericanos, difundiendo las imágenes de sus asesinatos a través de las redes sociales, en una clara maniobra de provocación y desafío contra EE.UU. No es descartable que con esta acción, además de mandar un mensaje de propaganda interna a sus miembros y a los eventuales candidatos a unirse al EI, buscara provocar una acción de respuesta por parte de EE.UU., que a su vez lo permitiera reunir el apoyo de parte de la opinión pública musulmana, si lograba presentar el hecho como una nueva agresión por parte de los “cruzados” norteamericanos.

Aunque los secuestros e incluso los asesinatos de ciudadanos norteamericanos son una constante por parte de los grupos terroristas de diversas adscripciones, el asunto tuvo una especial importancia en la opinión norteamericana, por las repercusiones que a nivel doméstico podría tener la percepción del público de que el Presidente Obama estuviera mantenido una postura de escasa energía contra los terroristas, y finalmente pudo influir, de una manera difícil de precisar, en la decisión del ejecutivo estadounidense para iniciar la campaña de bombardeos aéreos contra las posiciones del EI a finales de 2014.

5.5. Capacidad del EI para lanzar acciones terroristas contra los intereses norteamericanos

A pesar de los recientes ataques llevados a cabo en Europa por terroristas solitarios o pequeñas células de individuos que se han declarado seguidores del EI, la ideología de esta organización terrorista, y la narrativa de sus discurso parecen indicar que los ataques terroristas contra Occidente están muy bajo en su lista de prioridades actuales. No obstante, una vez el “enemigo cercano” (los regímenes “apostatas” de Siria e Irak, para empezar) haya sido derrotado, parece igualmente que será el turno de los países occidentales, entre ellos EEUU. Por otra parte, si el EI es capaz de llevar a cabo las fases de su estrategia, es de esperar que al llegar ese momento tenga acceso a un vasto inventario de material militar moderno, incluyendo tal vez misiles y algún tipo de armas de destrucción masiva, como agresivos químicos. Por consiguiente, el retrasar el momento de entrar en confrontación directa con Occidente está en el interés del propio EI, más que en el de Occidente. No obstante, no puede descartarse que ciertos sucesos, tal como un ataque masivo de una coalición de países occidentales, pueda alterar esta estrategia a largo plazo y “adelantar” la etapa de conflicto con Occidente.

Por otra parte, la amenaza a los intereses occidentales en Oriente Medio, o en el Golfo Pérsico sí que entra dentro de la estrategia a medio plazo del EI, en lo que podría considerarse la segunda etapa tras la consolidación de su situación actual y la eventual derrota de los actuales

gobiernos sirio e iraquí. Esto pone a Europa y EE.UU. en una situación paradójica, ya que si bien la inacción pone en peligro a Occidente en el largo plazo, la acción inmediata puede provocar una serie de reacciones que, si bien pudieran no estar incluidas en la estrategia a corto plazo del EI, podrían ponerse en marcha de forma autónoma por parte de individuos afiliados residentes en países europeos, o bien bajo instrucciones impartidas de manera deliberada por el liderazgo del EI, una serie de ataques terroristas de represalia contra objetivos desprotegidos (Y. Carmon, 2014).

En cuanto a la valoración que las autoridades norteamericanas hacen de las posibilidades de que el EI lance un ataque terrorista contra suelo norteamericano, es de destacar las declaraciones hechas en septiembre de 2014 Matthew Olsen, el director del Centro Nacional Contraterrorista de EE.UU. Olsen afirmó que el grupo representaba una amenaza directa y significativa contra los intereses nacionales y contra los civiles iraquíes y sirios, en la región (de Oriente Medio) y potencialmente contra el territorio estadounidense. No obstante, Olsen añadió que *“no tenemos información creíble que señale el EI esté planeando atacar los EE.UU.”*, al tiempo que resaltaba las amenazas potenciales que representan los combatientes extranjeros con pasaportes occidentales. Según Olsen, los responsables contraterroristas de EE.UU, permanecen vigilantes acerca de la posibilidad de que simpatizantes del EI, tal vez motivados por la propaganda en la red que difunde esta organización, puedan lanzar un ataque de carácter limitado, y de manera autónoma, sin un aviso previo”. En cualquier caso, para Olsen *“cualquier amenaza contra el territorio nacional de EE.UU. de este tipo de extremistas probablemente estará limitada en cuanto a su alcance y escala”* (Blanchard y otros, 2014).

5.6. Relación de EI y AQMI respecto al liderazgo actual de Al Qaeda

La actual relación entre el liderazgo de Al Qaeda y del EI puede calificarse de auténtico cisma en el seno del yihadismo, ya que los dos grupos se encuentran en una situación de guerra abierta por la supremacía del movimiento yihadista global, en la que el EI parece llevar la ventaja de momento. Ya desde finales de los años 90, las relaciones entre las organizaciones predecesoras del EI y Al Qaeda estaban caracterizadas por la desconfianza mutua, la competición o la manifiesta hostilidad.

En realidad la división ideológica se remonta a los tiempos de al-Zarqawi, quien pensaba que al única forma de salvar la Umma (la comunidad islámica) era la de purgar a los elementos no suficientemente islámicos, mientras que al-Zawahiri, ya cuando era el número dos de Bin Laden creía que los musulmanes no eran el problema, sino las “instituciones apóstatas”, que

debían ser reemplazadas por gobiernos islámicos, al tiempo que también se mostró en diversas ocasiones especialmente frustrado por los excesos de al-Zarqawi.

A nivel más inmediato, la enemistad entre el EI y Al Qaeda comienza en abril de 2013, cuando al-Baghdadi anunció que ampliaba su organización entonces denominada Estado Islámico de Irak a Siria, cambiando el nombre por el de Estado Islámico de Irak y Levante. Al mismo tiempo, anunció lo que era ya un secreto abierto: que el EI y Jabhat al-Nusrah (JaN) eran la misma organización, algo que no sentó bien al líder de este grupo, Mohammed al-Joulani, que rechazó esta iniciativa y reafirmó su lealtad al líder de Al Qaeda, al-Zawahiri. Este último intentó sin éxito que el EI regresara a Irak como su zona de acción exclusiva. Finalmente, en febrero de 2014, la dirección de Al Qaeda emitió una declaración en la que anunciaba que el EI ya no era una rama oficial de Al Qaeda y que esta organización ya no mantenía ninguna relación con el grupo ni era responsable de sus acciones.

La lucha entre el EI y Al Qaeda y su filial siria, Jabhat al-Nusrah tiene lugar principalmente en el territorio sirio, pero ha afectado a las facciones yihadistas en otras regiones. Por ejemplo, si bien Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP) y AQMI inicialmente han mantenido posiciones neutrales e incluso han hecho llamadas a la reconciliación entre el EI y Al Qaeda Central, para después declarar abiertamente que mantenían su fidelidad a Al-Qaeda Central y a su líder, Ayman al-Zawahiri, algunos elementos de la “Región Central” de AQMI (una de sus subdivisiones territoriales en Argelia) se declararon a favor del EI en marzo de 2014 (Zelin, 2014), llegando incluso a separarse oficialmente de AQMI para integrarse en el EI, en donde fueron recibidos y aceptados como “la Provincia de Argelia del Califato”.

6. Situación actual de AQMI en Magreb – Sahel

6.1. AQMI tras la crisis de Malí y la Operación Serval

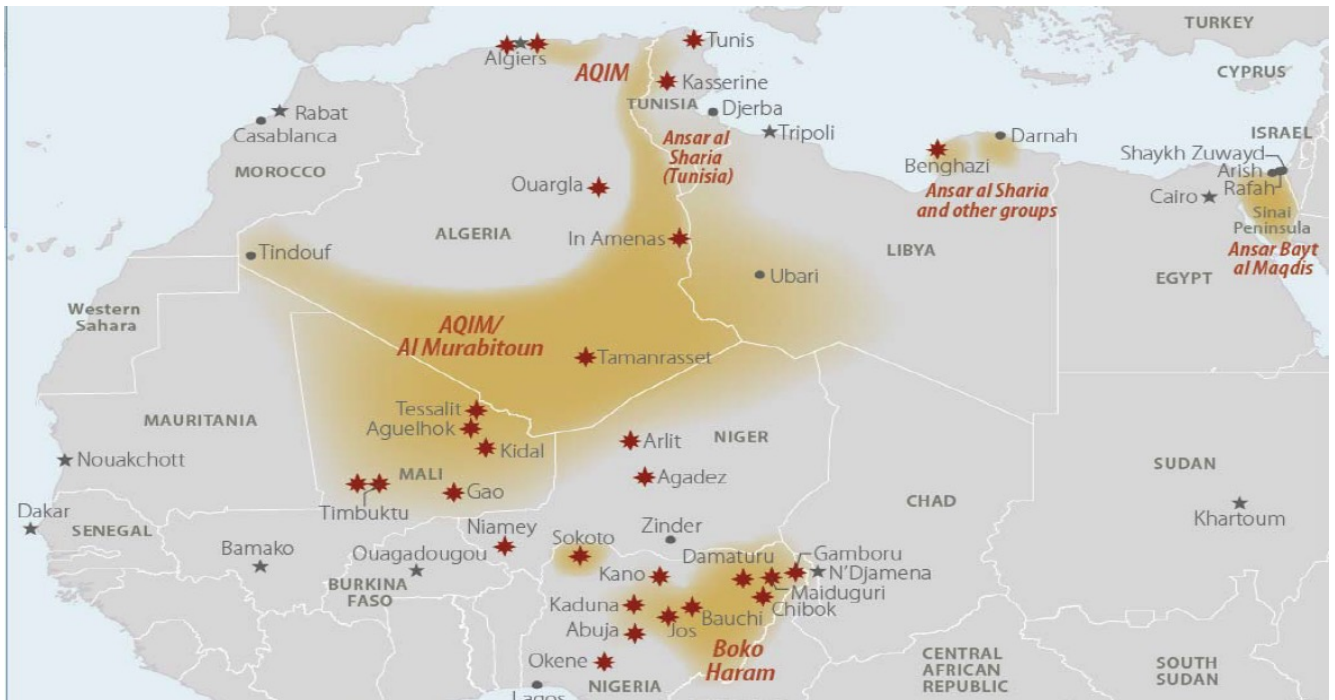


Ilustración 5. Zona de presencia y actividad de los principales grupos yihadistas en el norte de África y el Sahel

El estado actual de AQMI tras la acción militar multinacional liderada por Francia conocida como “Operación Serval” es muy diferente del que presentaba a principios de 2012, cuando ocupaba prácticamente la totalidad del norte de Malí y había creado el llamado “Emirato Islámico del Azawad”. Aunque AQMI ha sobrevivido a la Operación Serval, los efectos que esta ha tenido en sus capacidades pueden agruparse de forma resumida (Gros y otros, 2013) en tres niveles:

- En el nivel táctico se ha producido una importante disminución de sus capacidades de combate y de control del terreno. Han perdido la totalidad de las localidades que controlaban, han visto destruida la mayor parte de sus infraestructuras de almacenamiento y apoyo, y su armamento y material ha sufrido un fuerte desgaste, difícil de compensar. Aunque las cifras son difíciles de comprobar, varios cientos de combatientes habrían muerto, entre ellos algunos de los líderes clave, muy difíciles de reemplazar, y sus unidades se habrían tenido que retirar a zonas más seguras y alejadas o se habrían dispersado.

- En el nivel del teatro de operaciones maliense, se habría destruido el aparato “político-administrativo” que AQMI llegó a establecer en el “Emirato Islámico del Azawad”, se habría producido una desintegración o dislocación parcial de la coalición de las fuerzas yihadistas, y se habría perdido el sistema de acceso a recursos locales del que disponía.
- En el nivel estratégico el resultado habría sido la dispersión de los grupos yihadistas entre los países vecinos de Malí, y el fin del plan yihadista para la región.

El resultado conjunto de todos estos efectos sería, por tanto, que AQMI habría retrocedido varios años, y que si bien habría conseguido sobrevivir, ya no es la amenaza regional que parecía suponer hace tan solo dos años.

6.2. Amenaza de AQMI contra los intereses de EE.UU. en la región Magreb-Sahel y fuera de esa región

EE.UU. considera que la Amenaza que representa Al Qaeda contra EE.UU., varía dependiendo de qué grupo afiliado a esta organización se trate. En el caso de AQMI, las autoridades norteamericanas consideran que este grupo es primariamente un peligro para los intereses norteamericanos en el exterior, pero no una amenaza contra el territorio nacional. De hecho es el grupo Al Morabitun, una escisión de AQMI, el que las autoridades de EE.UU. consideran como la mayor amenaza para los intereses nacionales en el Sahel. AQMI ha sido descrito como una “*amenaza primordialmente regional*” (Humud y otros, 2014).

7. Diferencias en la práctica entre la acción antiterrorista norteamericana en Oriente Medio y en Magreb-Sahel. La acción antiterrorista de EE.UU. contra AQMI y el EI

A finales de 2013, el Presidente Obama pronunció un discurso (Obama B. , 2013) en el que presentaba las principales líneas de su visión de la estrategia antiterrorista norteamericana. El discurso fue pronunciado antes de la aparición “oficial” del EI), y se podía resumir en los siguientes aspectos:

- En primer lugar se debía derrotar a Al Qaeda y sus grupos asociados.
- EE.UU. trabajarían con el gobierno afgano para asegurarse que Afganistán nunca más vuelva a ser un refugio seguro para Al Qaeda. No obstante, y más allá de Afganistán, las iniciativas norteamericanas no deberían definirse como una guerra global contra el terror en el sentido de que no existirían fronteras, sino como una serie de esfuerzos persistentes y focalizados para dismantelar redes específicas de extremistas violentos que amenazan a los EE.UU..
- Ello implicaría, en muchos casos, la asociación con otros países. La mejor cooperación tiene como resultados el arresto y la acción judicial contra los terroristas. En cuestión de política, la preferencia de EE.UU. es la de capturar a los terroristas.
- No obstante, esta aproximación también tiene sus límites, y en los casos en que los gobiernos locales carecen de capacidades efectivas, EE.UU. no puede desplegar equipos de operaciones especiales para capturar a todos y cada uno de los terroristas. Es más, en ocasiones desplegar tropas norteamericanas puede desencadenar una crisis internacional importante; las operaciones como la que se hizo para capturar a Osama bin Laden “*no pueden ser la norma*”.
- En este contexto, EE.UU. ha emprendido acciones letales contra Al Qaeda y sus asociados incluyendo el uso de aviones sin piloto. Aunque esta nueva tecnología puede provocar mucha controversia, la administración considera que estas acciones son efectivas, puesto que los ataques con drones han salvado vidas. Por otra parte, el Congreso de EEUU ha autorizado el uso de la fuerza en la lucha contraterrorista, por lo que estas acciones son legales: “*la guerra contra Al Qaeda es una guerra justa, proporcionada, y en último instancia, de autodefensa*” (Obama B. , 2013). No obstante, continuar la lucha contra el terrorismo no puede mantener a EE.UU. permanentemente en pie de guerra.

- Por consiguiente, la lucha entra en una nueva fase. Tras la salida de Afganistán, EE.UU. solo atacará con drones a Al Qaeda y sus asociados. En cualquier caso, EE.UU. no ataca para castigar individuos sino que actúa contra terroristas que suponen una amenaza inminente contra el pueblo norteamericano y cuando no hay otros gobiernos capaces de hacer frente de forma adecuada a la amenaza.
- No es cierto que desplegando unidades sea menos probable que se produzcan muertes de civiles o que sea menos probable que se creen nuevos enemigos en el mundo musulmán. El resultado de esa estrategia serían más muertes de norteamericanos, más confrontaciones con las poblaciones locales y el riesgo de que tales misiones puedan escalar en nuevas guerras. Por esta razón la administración insiste en la necesidad de una estricta supervisión de las acciones letales.
- El siguiente elemento en la estrategia contraterrorista es centrarse en los problemas y conflictos que alimentan el extremismo, desde el norte de África hasta el sur de Asia. Esto significa apoyar pacientemente las transiciones a la democracia en lugares como Egipto, Túnez y Libia. En Siria EE.UU. debe apoyar a la oposición al tiempo que aísla a los elementos extremistas, *“porque el fin de la tiranía no debe dar paso a la tiranía del terrorismo”* (Obama B. , 2013).
- La ayuda exterior no puede considerarse como caridad. Es fundamental para la seguridad de EE.UU. y es solo una pequeña fracción del gasto de combatir una guerra, cuya evitación es el propio objetivo de dicha ayuda.

7.1. La estrategia y la acción antiterrorista de EE.UU. para África.

La estrategia contraterrorista para África de la Administración Obama fue enunciada públicamente en junio de 2011, y se basa en actuar para dismantelar los elementos de Al Qaeda en la región y potenciar las posibilidades de los gobiernos locales para que sirvan de fuerza compensadora de los apoyos de la organización terrorista. De esta forma, EE.UU. busca reconstruir las capacidades militares, policiales, judiciales y de inteligencia de los estados de la región, fortalecer la seguridad fronteriza, de puertos y aeropuertos, y cortar el flujo de financiación terrorista, así como contrarrestar la extensión de ideologías extremistas. (Ploch, 2011).

EEUU ya había lanzado varias iniciativas en este sentido. Las más relevantes fueron la Iniciativa Pan-Sahel (Pan-Sahel Initiative o PSI) de 2002, para incrementar la seguridad fronteriza y las capacidades contraterroristas de Malí, Chad, Níger y Mauritania. Este programa

tuvo una continuación en 2005 denominado Trans Sahara Counter-Terrorism Partnership (TSCTP) dirigido específicamente a derrotar las organizaciones terroristas activas en el Magreb y Sahel potenciando las capacidades y la coordinación en materia de contraterrorismo y la acción contra la ideología yihadista. El componente militar del USAFRICOM se hizo cargo de la responsabilidad, desde finales de 2008, de la Operación Enduring Freedom – Trans Sahara, dirigida a mejorar las capacidades de inteligencia, mando y control, logística y control de fronteras de las fuerzas armadas de Argelia, Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania, Marruecos, Níger, Nigeria, Senegal y Túnez, ejecutando operaciones conjuntas contra los grupos terroristas cuando procediera, y celebrando anualmente los ejercicios militares denominados Flintlock (Ploch, 2011).

En el caso de AQMI, la Estrategia Nacional Contraterrorista de EE.UU. (ENC) de 2011 (The White House, 2011) reconoce que esta organización tiene como objetivo los ciudadanos e intereses norteamericanos en la región, y que los esfuerzos contraterroristas deben *“estar integrados en una estrategia regional amplia, especialmente ya que la erradicación a largo plazo de AQMI no se conseguirá por medios contraterroristas tradicionales exclusivamente”*, una frase que parece reconocer una relativa incapacidad de la acción directa propia como único método de eliminar la amenaza terrorista en la región. La ENC especifica que las iniciativas norteamericanas a largo plazo de *“creación de capacidades”* deben servir para apoyar a los estados que puedan confrontar a AQMI *“en primera y segunda línea”*. Dada la amenaza, la ENC contempla acciones a corto plazo y dirigidas directamente contra AQMI y elementos asociados (lo que parece un eufemismo para admitir la posibilidad de una acción directa de carácter militar) para contener, degradar y dismantelar a AQMI.

La ENC también considera *“el uso de herramientas contraterroristas, en las que se contemplará la relación entre costos y beneficios de tal aproximación en el contexto de las dinámicas regionales y las percepciones y las acciones y capacidades de los socios en la región, tanto gobiernos locales como aliados europeos”*. En la práctica eso parece significar que se considerará caso por caso las eventuales acciones contraterroristas, de manera que sean rentables y que no provoquen reacciones opuestas, evitando que sean percibidas como una injerencia norteamericana en la región. La ENC finalmente menciona que buscará promover la cooperación regional contra AQMI, mencionado específicamente la de Argelia como los estados sahelianos de Mauritania, Malí y Níger, como un elemento esencial en una estrategia enfocada en atacar a una organización terrorista con gran capacidad de adaptación y movilidad, que explota las limitaciones de gobernanza y seguridad regionales.

La estrategia contra AQMI, especialmente si la comparamos con la decididamente más agresiva a implementar contra el EI, parece por tanto deliberadamente mucho más contenida. Aunque basada en promover la acción de los actores gubernamentales de la región, a los que apoyará en diversas formas, la ENC se reserva de todas formas la posibilidad de realizar acciones contraterroristas directas, que en principio parecen de carácter puntual y en casos limitados a situaciones excepcionales.

7.1.1. Relaciones de cooperación antiterrorista de EE.UU. con los países del Magreb: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia

Con anterioridad a las primaveras árabes y el derrumbe de los regímenes autocráticos de Túnez y Libia, el atractivo que los movimientos yihadistas ejercían sobre la juventud en esos países así como en Marruecos y Argelia era ya un hecho. Algunos autores han presentado una visión crítica de la postura norteamericana y europea al respecto en el Magreb, señalando que tanto EEUU como la UE aceptaron los argumentos de los gobiernos de los países de la región en los que se presentaban como los protectores de los intereses occidentales contra la amenaza terrorista. Consecuentemente el Magreb se convirtió en una parte de la Guerra Global contra el Terror (Global War on Terror, GWOT) y por parte de EE.UU. y de la UE se concluyó preferible el mantener relaciones de cooperación con los regímenes autocráticos de la región, antes que permitir que los islamistas se hicieran con el poder, incluso por medios democráticos (Zoubir Y. , 2009).

Tras el 11-S, el principal objetivo de EE.UU. fue el desarrollar una asociación en el terreno militar, de seguridad y económico más estrecha con los gobiernos de los países norteafricanos, en especial con Argelia, Mauritania, Marruecos y Libia. En 2011 los EE.UU. fueron los cofundadores del Foro Contraterrorista Global (Global Counter Terrorism Forum, GCTF) en los que participan diversos países africanos. El GCTF está enfocado a identificar necesidades contraterroristas civiles críticas, movilizar los conocimientos necesarios y mejorar la cooperación global.

La cooperación con Argelia se centraría en el intercambio de información, la cooperación militar y el seguimiento de los envíos de fondos para financiación terrorista. De manera oficiosa, algunos funcionarios norteamericanos habrían admitido que Argelia incluso autorizó que las fuerzas de elite norteamericanas pudieran penetrar en territorio argelino en sus operaciones contraterroristas (Zoubir Y. , 2009). EE.UU. facilita además entrenamiento a personal argelino en diversas academias militares y universidades norteamericanas. Menos cooperación existe en términos de proporcionar armamento sofisticado, algo a lo que se resiste EE.UU. a pesar de las

peticiones argelinas. EEUU también proporciona apoyo técnico al African Centre for Studies and Research on Terrorism (CAERT), con sede en Argel. Argelia también participa habitualmente desde 2005 en las maniobras anuales denominadas Flintlock (Berkouk, 2009).

Por su parte, Marruecos se beneficia de algunos programas del Departamento de Estado como el de Asistencia Anti-Terrorista (Anti-Terrorist Assistance, ATA) y el Programa de Interdicción Terrorista (Terrorist Interdiction Program, TIP). Si bien Marruecos y Argelia participaron con EE.UU. en la TSCTP y en el GCTF, el nivel de cooperación bilateral es virtualmente inexistente, debido al desacuerdo en la cuestión del Sáhara Occidental.

Túnez también recibe ayuda a través del TSCTP, así como entrenamiento y formación para sus fuerzas de seguridad. En Libia, tras la desaparición del régimen de Gadafi pero con anterioridad a la actual situación de caos EE.UU. llegó a participar en un programa de entrenamiento internacional con las embrionarias fuerzas de seguridad libias (The White House, 2014).

7.1.2. Relaciones de cooperación antiterrorista de EEUU con los países del Sahel: Mauritania, Níger y Malí

Mauritania es uno de los aliados más próximos a EE.UU. en el Sahel. Las fuerzas estadounidenses apoyan a las unidades terrestres y aéreas de Mauritania en sus actividades logísticas y operativas. Las fuerzas especiales mauritanas, denominadas Agrupación Especial de Intervención (Groupement Special d'Intervention, GSI) tiene tres unidades para operaciones contraterroristas. La mejor entrenada de ellas, la GSI-1, fue creada y formada por las fuerzas de operaciones especiales de EE.UU..

Washington también intenta mejorar las capacidades de adquisición y análisis de inteligencia mauritanas, y ha colaborado a mejorar una base avanzada cerca de la frontera con Malí, con objeto de disponer de una mejor capacidad de reconocimiento dentro de este país, y desde los que podrían operar los propios medios de vigilancia norteamericanos, especialmente sus aviones de reconocimiento sin piloto. EE.UU. también participa en proyectos humanitarios y en las medidas anti-extremistas para ayudar a Mauritania en la lucha contra la radicalización.

Malí también ha recibido una asistencia militar similar. EE.UU. ha proporcionado al Ejército maliense camiones, sistemas de radios y suministros de diversos tipos. Las fuerzas de operaciones especiales norteamericanas también han entrenado a unidades malienses, especialmente en la creación de ciertas pequeñas unidades denominadas Escalones Tácticos Interarmas (*Echelons Tactiques Interarmes*, ETIA) que combinaban unidades regulares con

milicias irregulares del norte del país. A la vista del lamentable rendimiento que estas unidades dieron tras la última rebelión tuareg, se puede deducir que los esfuerzos norteamericanos no han rendido fruto alguno.

En Níger, EE.UU. también se ha implicado en cooperación militar bilateral y en asistencia de seguridad general, lo que ha incluido el entrenamiento de unidades con capacidades contraterroristas, y asistencia en la creación de una unidad de inteligencia militar así como un centro de fusión de inteligencia nacional. Senegal, Burkina Faso, Nigeria y Chad son tenidos en cuenta en las iniciativas contraterroristas norteamericanas, y algunas de sus unidades han recibido entrenamiento y equipamiento, pero no tienen un peso importante en sus programas de ayuda militar (Stratfor, 2011).

7.1.3. El AFRICOM en la lucha contraterrorista en el Norte de África

Tal como señalan los propios mandos del AFRICOM, la aproximación de este organismo al cumplimiento de sus misiones está basada primordialmente en la prevención de conflictos, con gran prioridad sobre la reacción a estos y la ejecución de acciones de combate, y su metodología para la lucha contraterrorista no es por tanto una excepción (Kindl, 2010). Mientras que las fuerzas estadounidenses se han implicado en algunas operaciones ocasionales contra “objetivos terroristas de alto valor” en el continente, la mayoría de las iniciativas del AFRICOM han estado dirigidas a mejorar en sentido amplio el entorno de seguridad en el que los grupos terroristas operan. La propia TSTCP es una prueba de ello, y tras varios años de acción de formación antiterrorista, varios miles de efectivos de los ejércitos de los países de la región han recibido entrenamiento, se han empleado millones de dólares en programas de asistencia y se ha hecho un especial énfasis en la realización de proyectos de carácter humanitario. Los éxitos, no obstante, permanecen exclusivamente limitados al nivel táctico, ya que en el nivel estratégico de la lucha contraterrorista los resultados están lejos de haber sido alcanzados.

En la TSCTP, establecida en 2005 dirigida por el Departamento de Estado de EEUU, el USAFRICOM asumió a partir de 2008 la responsabilidad sobre su componente militar. El programa implica la colaboración con once países socios de la región: Argelia, Libia, Marruecos y Túnez en el Magreb, y Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria y Senegal en el Sahel y África Subsahariana. Al contrario que otros programas contraterroristas similares, como el Combined Joint Task Force – Horn of Africa (CJTF-HOA) establecido en África Oriental y Cuerno de África, el USAFRICOM no mantiene una presencia militar permanente sobre el terreno. En su lugar las operaciones de colaboración con las fuerzas armadas locales son realizadas a través de la infraestructura de embajadas norteamericanas a través de una serie de

equipos específicos que se desplazan según sea necesario a las naciones receptoras de ayuda o formación contraterrorista.

7.2. La estrategia y la acción contraterrorista de EE.UU. en Oriente Medio

La estrategia contraterrorista norteamericana en Oriente Medio, en un momento en que Al Qaeda ha visto severamente reducidas sus capacidades en la región, está centrada actualmente en la lucha contra el EI. Se basa en intentar ampliar la coalición internacional que está llevado a cabo la acción militar directa, obtener y compartir inteligencia, y formar y equipar a las fuerzas aliadas en Siria e Irak, y usar medidas contra el aparato financiero del EI, con el objetivo de disminuir progresivamente el territorio que controla, su poder político, y sus recursos humanos y económicos. Los funcionarios norteamericanos denominan como “Irak primero” o “EI primero” a esta estrategia, que es criticada en el Congreso por los que creen que debería concederse más atención a la guerra civil en Siria y a desembarazarse de Bashir al-Assad. En cualquier caso, algunos expertos consideran igualmente que los aliados locales de EE.UU. (milicias kurdas, el ejército iraquí, y algunos grupos sirios) son demasiado débiles o incapaces como para luchar con eficacia contra el EI (Katzman y otros, 2015).

Ya en el nivel de la pura política de acción contraterrorista en Oriente Medio, la estrategia oficial de EE.UU. para combatir al EI como organización terrorista fue enunciada por el Presidente Obama en otra declaración institucional en Washington el 10 de septiembre de 2014, cuando manifestó que *“el EI representa una amenaza al pueblo de Irak y de Siria, y a Oriente Medio en su conjunto, incluyendo a los ciudadanos, intereses y personal americanos”*... *“nuestro objetivo está claro: degradaremos, y finalmente destruiremos, al EI por medio de una estrategia contraterrorista completa y sostenida”* (Obama B. , 2014). Dicha estrategia quedó establecida en cuatro líneas de acción principales:

- Una campaña de ataques aéreos sistemáticos contra el EI.
- Un incremento en el apoyo a las fuerzas que combaten al EI sobre el terreno (en referencia las fuerzas regulares iraquíes y las milicias kurda, no a las fuerzas armadas sirias)
- Utilizar las capacidades contraterroristas nacionales para prevenir ataques del EI.
- Proporcionar ayuda humanitaria a los civiles inocentes desplazados por el ISISL.
- La estrategia de EEUU no implicará el despliegue de tropas norteamericanas sino que se basará en potenciar a los socios locales que están luchando contra el ISISL sobre el terreno.

Esta estrategia contraterrorista basada principalmente en la acción militar directa (si bien eludiendo el despliegue de tropas terrestres) en Siria e Irak contra el EI, inequívocamente enunciada por el Ejecutivo estadounidense, no tiene una contrapartida equivalente en el Magreb-Sahel contra AQMI o Al Morabitun. En realidad, la acción contraterrorista norteamericana para esta región no se basa en la acción directa contra las organizaciones yihadistas, sino en la potenciación de las capacidades antiterroristas de las respectivas fuerzas armadas y de seguridad de los gobiernos de la región, mediante programas de formación y entrenamiento militar y policial, junto con una política de mejora de las condiciones económicas, sociales y de buen gobierno a nivel local.

7.2.1. Relaciones de cooperación con las autoridades de Irak

El Presidente Obama autorizó a principios de 2015 el despliegue de unos 3.100 efectivos militares en Irak, con la misión de asesorar a las fuerzas armadas iraquíes y a las milicias kurdas, obtener inteligencia sobre el ISIS, y dar seguridad a las propias instalaciones. En total, unos 2.000 efectivos están directamente dedicados a tareas de asesoramiento y entrenamiento. La misión de los asesores es la de intentar corregir las grandes debilidades de las fuerzas terrestres iraquíes, de las que solo la mitad se considera que tiene una capacidad de combate digna de ser tomada en cuenta. El propósito oficial de la asistencia norteamericana, que incluye entrenamiento, equipamiento, apoyo logístico, suministros, servicios e incluso el pago de salarios, tanto a las fuerzas militares y de seguridad iraquíes, como a los *peshmergas* kurdos y ciertas milicias tribales “que tengan una misión de seguridad nacional” es el de defender Irak, su pueblo, aliados, y naciones aliadas de la amenaza que supone el EI y los grupos que apoyan al EI y asegurar el territorio de Irak.

Los asesores norteamericanos no están oficialmente encargados de proporcionar asesoramiento operativo a las unidades iraquíes que combaten directamente contra el EI. Tampoco tiene la misión de combatir directamente contra el ISL salvo en los casos de autoprotección del personal o de instalaciones propios (Katzman y otros, 2015).

7.2.2. El USCENTCOM en la lucha contraterrorista en Oriente Medio

Las misiones del USCENTCOM son coherentes con la defensa de los intereses norteamericanos en la región expresados anteriormente, y entre ellas destaca de manera prominente la acción contraterrorista. Entre sus “diez máximos esfuerzos prioritarios” se encuentra el de “*derrotar a Al Qaeda, denegar un refugio seguro y libertad de movimientos a los extremistas violentos, y limitar el alcance de los terroristas*” (USCENTCOM, 2014). Es

significativo que también sea una de sus prioridades máximas la ya mencionada de “*contrarrestar la maligna influencia iraní, al tiempo que se reduce y mitiga el negativo impacto de sus aliados*” (en clara referencia a Hezbollah o a las milicias chiitas activas en Irak).

Hasta marzo de 2014 el USCENTCOM solo consideraba oficialmente a Al Qaeda y sus organizaciones afiliadas como la principal amenaza; el EI no era mencionado directamente, y solo se hacía una referencia a las “*otras organizaciones extremistas violentas*”. No obstante, la realidad evidencia que si bien en el plano de las declaraciones oficiales estas pudieran no estar actualizadas el pasado año, en la práctica el USCENTCOM ha venido implementando fielmente las cuatro líneas de acción enunciadas por el Presidente Obama.

7.3. Diferencias en la práctica entre la acción antiterrorista norteamericana en Oriente Medio y en Magreb-Sahel

En resumen, podemos ver que la estrategia contraterrorista de EEUU en África, y por ende en el Magreb y el Sahel, está basada en la prevención del terrorismo, sobre la base de la potenciación de las capacidades contraterroristas de los propios estados de ambas regiones, mediante el establecimiento de programas de formación o incluso mediante la facilitación de limitadas cantidades de medios materiales, y el desarrollo de programas de ayuda humanitaria y de disminución del radicalismo, que reduzcan el atractivo de la ideología yihadista. Si bien es cierto que EEUU ha llegado a acuerdos bilaterales que le permitan el despliegue y operación de medios propios contraterroristas, solamente en situaciones excepcionales llega al despliegue real de unidades sobre el terreno, y eso solamente para fines específicos y por tiempo limitado.

En Oriente Medio en general, la acción terrorista norteamericana se ha basado en la cooperación bilateral con los países aliados, como Egipto, Arabia Saudita, Jordania, Kuwait, etc., por no hablar de la cooperación con Israel, a los que ha proporcionado formación para sus unidades contraterroristas, intercambio de inteligencia, y material sofisticado en cantidades masivas en ocasiones.

En el caso de Irak la acción contraterrorista durante la época de la ocupación del país fue de acción militar directa, en una campaña en la que los elementos de lucha contra terrorista llegaron a ser indistinguibles de las acciones de contrainsurgencia. Tras la retirada de Irak, y el estallido de la crisis de Siria, con el establecimiento del Califato y el meteórico ascenso del Estado Islámico, la acción contraterrorista norteamericana, además de la cooperación bilateral con los países aliados de la región, tiene también un componente muy relevante de acción militar directa, con bombardeos aéreos en territorio sirio e iraquí contra objetivos selectos asociados al Estado

Islámico y también contra aquellas otras organizaciones, como Jabhat al-Nusrah, la rama “oficial” de Al Qaeda en Siria, a las que considera prioritarias por su nivel de amenaza terrorista contra los intereses norteamericanos.

Aunque también se dan elementos comunes a las formas de cooperación en el Magreb-Sahel, como el entrenamiento de las unidades militares y de las fuerzas de seguridad de los países de la región, el objetivo no es tanto dotarles de unos recursos autóctonos suficientemente robustos como para prevenir un eventual estallido terrorista como el darles los medios para que los estados se enfrenten directamente a los grupos terroristas. Aquí ya no hay aspectos preventivos, considerados como muy superados por los acontecimientos y las necesidades perentorias de la lucha directa contra el Estado Islámico.

8. Motivaciones para una diferente aproximación en la lucha contra el terror

Los objetivos finales de AQMI y del EI coinciden: el establecimiento de una sociedad teocrática, cuya expresión política en la práctica sea el Califato; bien es cierto que los líderes de Al Qaeda, tanto Bin Laden en su momento como al-Zawahiri en la actualidad, nunca se atrevieron a plantear la reinstauración del Califato por considerarla probablemente un objetivo a muy largo plazo, que se alcanzaría solamente tras un proceso que incluiría la eliminación de los “gobiernos apóstatas” (el ”enemigo cercano”, es decir, los actuales regímenes políticos de los países musulmanes) y la neutralización de la amenaza que supone el “enemigo lejano” (Occidente), mientras que el EI ha decidido alcanzar ese objetivo a corto plazo, buscando con ello el control efectivo de un territorio en el que implementar la *Sharia*. Tanto AQMI como el EI consideran a EEUU como un enemigo mortal para sus fines, al tiempo que valoración de EE.UU. sobre ambas organizaciones terroristas es que representan una amenaza para los intereses nacionales y los de los países aliados de las regiones en las que están implantadas.

No obstante, la aproximación norteamericana ha sido muy diferente en ambos casos, y cabe preguntarse por qué EEUU ha comenzado una costosa campaña contra el EI, y no ha emprendido una iniciativa similar contra AQMI. Una enumeración de los factores que influirían en la decisión de adoptar esa dispar estrategia en la lucha contra el terror, que de alguna forma ya ha ido enunciándose parcialmente con anterioridad, podría incluir las siguientes razones:

- No se puede entender que las similitudes sociales, religiosas, económicas, políticas o de seguridad existentes entre las regiones de Magreb-Sahel y Oriente Medio-Península Arábiga impliquen una paralela similitud de los intereses norteamericanos en ambas regiones. En realidad existen diferencias relevantes, en cantidad y calidad, entre los actuales intereses norteamericanos en el Magreb-Sahel y en Oriente Medio (en especial la importancia concedida al acceso ininterrumpido al suministro del petróleo de Oriente Medio) así como la percepción estratégica de los líderes de EEUU acerca de la importancia a largo plazo de ambas regiones, que justifican un diferente enfoque en la lucha contra dos formas similares del terrorismo yihadista.
- EEUU parece continuar percibiendo las regiones de Magreb y Sahel como un escenario tradicional de influencia francesa, y prefiere no involucrarse directamente.

- EE.UU. percibe que AQMI no representa una amenaza terrorista relevante contra sus intereses, mientras que el EI sí que supone una amenaza directa de primera magnitud contra sus intereses y los de sus aliados en Oriente Medio.
- El EI se caracteriza por una serie de factores novedosos respecto a Al Qaeda, que justifica la acción directa.
- Existen factores diferentes a la propia actividad del EI, pero intrínsecos a la región de Oriente Medio y relacionados con el equilibrio de poder, que no existen en el Magreb-Sahel, que justifican la diferente aproximación.
- Existen factores domésticos o de política interna norteamericana que motivan la diferente aproximación contraterrorista.
- Existen otros factores, ajenos a la región pero relacionados con los intereses globales de EE.UU., que explican parcialmente las diferencias.

Haciendo un análisis desarrollado de los anteriores puntos, podemos llegar a las siguientes consideraciones.

8.1. Seguridad energética y petróleo: Importancia para EE.UU. de Oriente Medio y del Norte de África como suministradores de petróleo.

En lo que respecta a los intereses de EE.UU. en ambas regiones, aunque tanto Oriente Medio como el Norte de África son zonas productoras de hidrocarburos, existen diferencias fundamentales en cantidad de producción y en la importancia que ambas regiones tienen para el mercado norteamericano. Es cierto que EE.UU. importa una cantidad importante de productos derivados del petróleo del Norte de África, pero esa cantidad es muy reducida si se compara con la que obtiene de Oriente Medio y de los países del Golfo en particular.

El siguiente cuadro muestra las importaciones norteamericanas de todo tipo procedentes de los países de ambas regiones, con indicación de la cantidad que representan las importaciones de petróleo (Nelson, 2013). Como puede verse, en 2011, el año en que comenzaron las diferentes revoluciones árabes, el Norte de África era virtualmente irrelevante para EE.UU. si se comparaba con el peso de los intereses comerciales en Oriente medio y el Golfo.

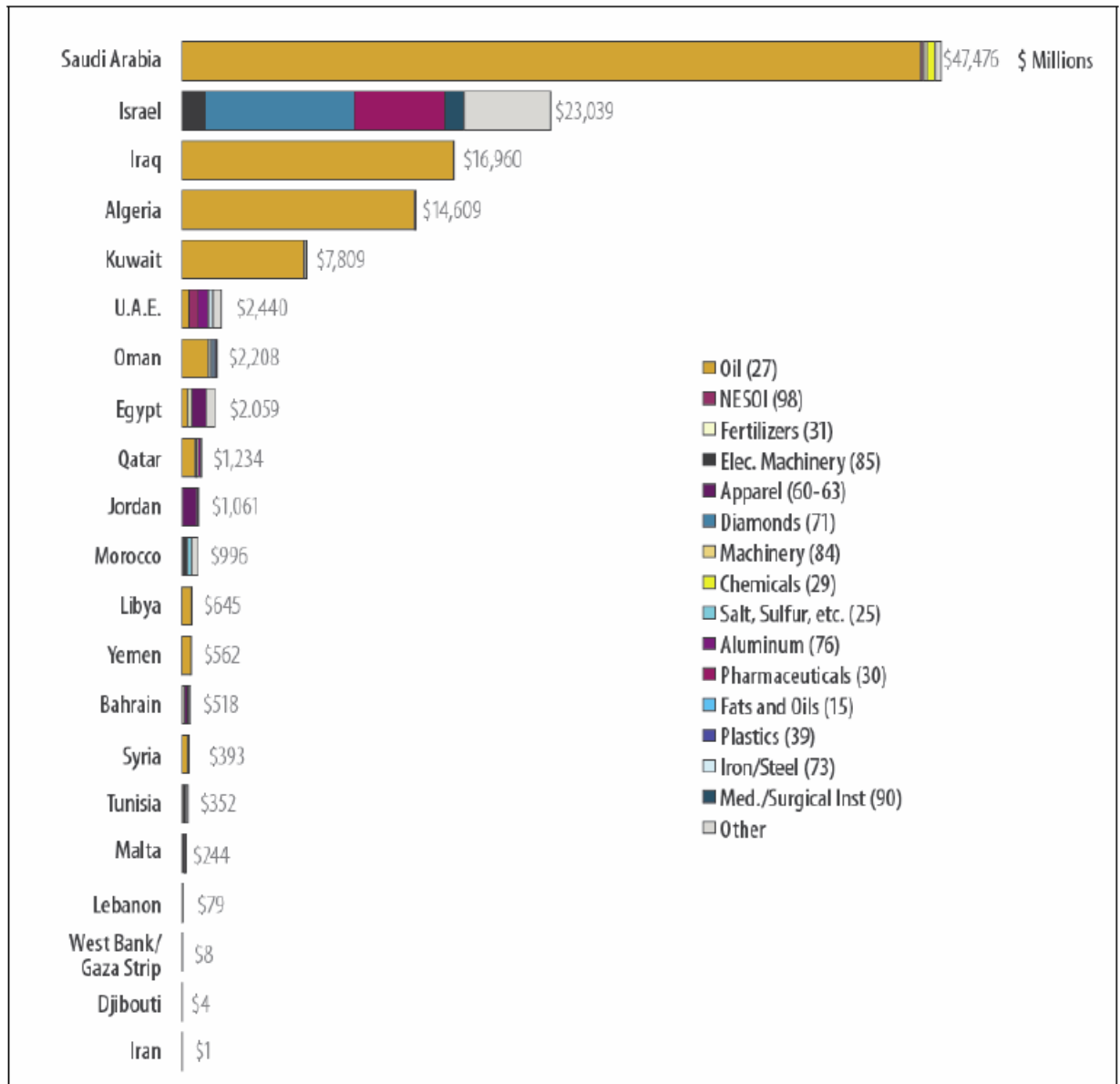


Ilustración 6. Importaciones norteamericanas de países de Oriente Medio y Norte de África en 2011.

No obstante, debe tenerse en cuenta que en el momento actual no es Arabia Saudí el país del que procede la mayor parte del petróleo consumido en EE.UU. En realidad en 2014 era Canadá el primer proveedor de EE.UU., con un 37 % de las importaciones, bastante por encima de Arabia Saudí, que solo representa el 13% de las importaciones (U.S. Energy Information Administration, 2015), todo esto dentro de un panorama en el que EE.UU ha conseguido diversificar en gran medida el origen de sus importaciones de petróleo.

En cuanto a los niveles de producción de petróleo, Oriente Medio continúa superando en gran medida a África, en su conjunto, tal como muestra la siguiente tabla:

Suministro total de petróleo (en miles de barriles por día)			
	2011	2012	2013
Argelia	1862,96	1875,20	1762,74
Bahréin	48,15	55,15	61,15
Egipto	718,67	711,68	691,62
Irán	4213,96	3517,81	3192,37
Irak	2628,99	2986,64	3057,69
Israel	6,12	6,12	6,12
Jordania	0,16	0,16	0,16
Kuwait	2691,81	2796,78	2811,84
Lebanon	0	0	0
Libia	501,46	1483,04	983,616
Marruecos	5,056	5,05	5,056
Omán	890,88	923,77	945,12
Qatar	1936,39	2032,61	2067,29
Arabia Saudí	11466,71	11840,68	11701,51
Sudan and South			
Sudan	456,12	115,31	250,04
Siria	373,67	170,52	75,12
Túnez	67,66	66,63	64,48
Emiratos Árabes			
Unidos	3213,76	3398,19	3440,58
Yemen	218,79	171,13	133,10

Por su parte, Irak ha seguido siendo en 2014, a pesar de la disrupción que ha supuesto el EI en sus capacidades de producción en el norte de su territorio, el segundo país del mundo en términos de contribución al crecimiento del suministro global de petróleo, solo por detrás de EE.UU. (U.S. Energy Information Administration, 2015). También dispone de unas reservas estimadas de 115.000 millones de barriles, lo que le sitúa en el segundo lugar del mundo y solo por detrás de Arabia Saudí, lo que junto a su situación geográfica le convierte en el país clave en la producción de energía en Oriente Medio.

La valoración que podemos sacar de estas cifras, es que Oriente Medio, si bien ya no supone la principal fuente de suministro de petróleo para EE.UU., sigue siendo mucho más relevante que

el Norte de África, y sobre todo sigue siendo la principal región productora a nivel mundial, en la que Irak está ganando (o recuperando) rápidamente capacidad de producción. Incluso aunque EE.UU. sea menos dependiente en la actualidad del petróleo producido en esta parte del mundo, los intereses de EE.UU., se verían por tanto afectados por una disminución del flujo de petróleo causada, directa o indirectamente, por el EI, especialmente si su acción comienza a afectar a la producción de Irak.

Parece sin embargo significativo señalar que la acción del EI no ha tenido una repercusión relevante hasta el momento en el suministro de petróleo al mercado global procedente de Irak, país que no solo ha compensado la pérdida de control de los pozos bajo dominio del EI, sino que incluso ha aumentado su producción en 2014. Ello parece descartar que sea la protección del flujo de petróleo la única causa de la intervención norteamericana contra esta organización terrorista, por lo que la motivación para la acción directa norteamericana contra el EI, debe hallarse en conjunción con otros factores que no se dan en relación con AQMI.

8.2. Áreas de influencia francesas versus áreas de influencia directa norteamericana

A pesar de que sus actuales políticas para África tiene como consecuencia una mayor implicación en el continente, EE.UU. parece continuar percibiendo las regiones de Magreb y Sahel como un escenario tradicional de influencia francesa, percepción reforzada por la claramente demostrada voluntad de Francia de continuar proyectando su influencia, y la acción directa militar que este país ha ejercido cuando lo ha considerado necesario en los territorios de sus antiguas colonias. Si bien EE.UU. puede permitirse no ser vista como la potencia dominante en África, no puede hacer lo mismo en Oriente Medio.

8.3. La amenaza terrorista directa e indirecta contra EE.UU. y sus intereses

EEUU percibe que AQMI no representa una amenaza terrorista contra el territorio norteamericano. En realidad este grupo terrorista nunca ha tenido capacidad para lanzar ataques contra su territorio nacional, y desde el final de la Operación Serval, si bien no ha desaparecido sus capacidades se han visto severamente reducidas; a lo sumo representaría una amenaza regional contra los intereses occidentales. En el caso de EEUU estos intereses son relativamente reducidos en la zona de acción de AQMI, y desde luego son mucho menores que los que tiene en general en Oriente Medio y en la zona de acción real o potencial del EI.

Por otra parte, si bien el EI actualmente tampoco parece suponer una amenaza terrorista directa contra territorio norteamericano, la experiencia ha demostrado que sí supone una amenaza directa de primera magnitud contra sus intereses y ciudadanos en Oriente Medio, donde

existen en un número comparativamente mucho mayor que en el caso del Magreb-Sahel y donde están mucho más alcance de las capacidades del EI. No debe descartarse tampoco la capacidad del EI de “inspirar” a terroristas del tipo “lobo solitario” para actuar contra EE.UU., sea en suelo norteamericano o en terceros países.

8.4. El EI como factor novedoso y más peligrosos respecto a Al Qaeda

Un elemento que diferencia al EI respecto a Al Qaeda, incluso cuando esta última se encontraba en su momento álgido, es el amplio territorio que hoy en día controla, algo que Bin Laden nunca llegó a conseguir de forma tan exclusiva. Las razones de este dominio se encuentran en la desastrosa gestión del gobierno iraquí (dominado por los chitas) tras la salida de las tropas norteamericanas del país, que ha llevado a Irak a convertirse prácticamente en un “estado fallido”, situación que el EI ha aprovechado para presentarse no solo como defensor de la religión y de un estado regido por la *Sharia*, sino como el campeón de la minoría sunita, ahora oprimida por los chiitas.

Mientras que Al Qaeda siempre se situó en “lo para-estatal” y dentro de los parámetros y estructuras típicas de un grupo terrorista (Priego, 2014), el EI ha buscado el establecimiento de un “estado”; incluso cuando su ámbito de actuación se limitaba a Irak su cúpula dirigente estaba estructurada como un “gabinete ministerial”. Disponer de un territorio bajo su control, una “zona liberada” en la que instaurar el Califato, le da múltiples ventajas operativas en comparación con otros grupos terroristas, entre ellas la de obtener una autofinanciación sobre la base de comerciar con los recursos naturales, o cobrar tasas e impuestos a la población, o la de disponer de una amplia base desde la que atacar a los países vecinos, como Jordania, Líbano, Turquía o Irán. En el caso del EI, esta organización representa un nivel de amenaza adicional muy superior que AQMI, por cuanto la población que controla es incomparablemente mayor que los escasos pobladores del norte de Malí que la rama magrebí de Al Qaeda llegó a controlar en 2011-2012.

Ante esta situación, los países vecinos, y en especial los que componen el Consejo de Cooperación del Golfo, han decidido colaborar entre sí y con EE.UU..

8.5. El factor combinado Israel-Irán

Se debe destacar la existencia simultánea de dos factores inherentes a la región de Oriente Medio, que no existen en el Magreb-Sahel, que condicionan cualquier actuación norteamericana independientemente de la propia actividad del EI y que a su vez interactúan entre sí: Israel e Irán.

Irán parece tener tres objetivos principales en relación con el EI: Detener su actual progresión y destruirlo finalmente en territorio de Siria, Irak y Líbano; mantener la integridad

territorial de los mencionados estados; y finalmente, asegurarse de que ni el propio EI, ni la coalición internacional empeñada en derrotar al EI son capaces de eliminar a los aliados de Irán en la región (léase Hezbollah y el régimen de al-Assad) o de tener un impacto negativo en su estrategia de seguridad. Para conseguir estos fines está apoyándose en las poblaciones chiitas de Líbano e Irak, o de la minoría chiita en el caso de Siria (Geranmayeh, 2015).

Además, otros autores señalan junto con esta guerra de Irán contra el EI existe una acción paralela para controlar el futuro de Irak, realizada directamente por Irán o por medio de sus grupos aliados iraquíes, lo que tendría consecuencias de un mayor alcance. (Knights, 2015). Desde 2011, tanto el gobierno de EE.UU. como el de Irak han ido diferenciándose en cuanto a su percepción de la amenaza, con el resultado de que el gobierno iraquí ha derivado hasta considerar que Irán, el antiguo enemigo nacional en los tiempos de Saddam Hussein, se ha convertido en su mejor socio en materia de seguridad. Esto es algo que es visto con enorme preocupación por EE.UU., porque percibe que en Irak se podría dar un proceso de “hezbollahización” similar al sucedido en Líbano, con el agravante de que en esta ocasión sucedería en un país de casi 36 millones de habitantes y que tiene una capacidad de exportar petróleo que intentará aproximarse a la de Arabia Saudí. Además, esta creciente influencia podría servir para que milicias chiitas iraquíes apoyaran al régimen de al-Assad en un futuro próximo, y dar lugar al concepto del “creciente chiita” que se extendería desde Irán, hasta el Mediterráneo en Líbano y Siria. La victoria sobre el EI a costa de perder Irak supondría un desastre estratégico para EE.UU..

Aunque se puede pensar que la vulnerabilidad de Israel frente a un vecino sirio completamente dominado por el EI podría motivar a EE.UU. a intentar eliminar de la forma más expeditiva esta potencial amenaza, parece que es la creciente influencia de Irán en la región uno de los motivos principales para intervenir. La perspectiva de un Irán comprometido en la lucha contra el EI y “triunfante”, en especial si eso implica una participación relevante de sus tropas terrestres y si su acción es percibida en Irak como determinante tanto en la derrota del EI como en la consolidación definitiva del control del gobierno para su mayoría chiita, daría a Irán una influencia muy relevante en Irak en particular, que vería en Irán la alternativa práctica a la acción norteamericana, y en la región en general, lo que va en contra de los intereses de EE.UU para la región. A su vez, si Irán alcanzara tal ascendiente político-militar en la región, EEUU vería dificultados sus esfuerzos para contener las intenciones este país para alcanzar el estatus de país con armamento nuclear.

En otras palabras, EE.UU. prefiere la derrota militar del EI sin que Irak le deba favores a Irán, sin que el régimen de al-Assad le pueda deber su eventual supervivencia a Irán, y sin que este país puede proyectar una imagen de potencia militar que suponga una amenaza en la percepción de los países de mayoría sunita de la región aliados de EE.UU., en especial de Israel y de Arabia Saudí. Aunque nominalmente EE.UU. pueda no condenar la presencia iraní en suelo iraquí, o incluso pueda manifestar en ocasiones que la acción iraní contra el EI es bienvenida, es mucho más conveniente para EE.UU. que la derrota del EI no pueda atribuirse a Irán, y que no tenga como consecuencia indeseada que el actual régimen sirio sobreviva.

8.6. Influencia de la política interna de EE.UU. en la toma de decisiones respecto al EI

Tras catorce años de “guerra Global contra el Terror” existe un innegable cansancio por parte del electorado norteamericano del esfuerzo que ha implicado, tanto por sus consecuencias., lo que supone una razón para disminuir el nivel de compromiso en la región. Existen dos factores que suponen un incentivo para que este nivel de esfuerzo general, y contraterrorista en particular, se mantenga en la región de Oriente Medio: Uno es de carácter permanente, y es la influencia de Israel en la política exterior de EE.UU.. Básicamente implica un compromiso constante con la seguridad de este país, por lo que EE.UU., ejercerá las acciones necesarias para ello, incluyendo la contención de Irán, y de todo aquello que pueda suponer un avance de la influencia estratégica de este país en la región. El otro es de carácter más coyuntural, pero no puede desestimarse, y es el del eco mediático que han tenido las acciones terroristas del EI en la opinión pública norteamericana, en especial el asesinato de los ciudadanos de EE.UU. secuestrados y las matanzas de minorías iraquíes y sirias (cristianos, yazidíes, etc.). La administración Obama no puede dejar de reaccionar de manera contundente contra estas acciones, so pena de que se le perciba como una clara muestra de debilidad y de falta de liderazgo.

Por otra parte, la perspectiva de un Irán con una influencia creciente en la región atemoriza especialmente a Israel porque esta influencia viene acompañada de la amenaza existencial que supone un Irán con capacidad nuclear asociada con la violenta dialéctica anti-israelí de su régimen. Israel no dudará en ejercer todo el ascendiente que pueda en EE.UU. para evitar esta situación, recurriendo principalmente al poderoso lobby que controla en Washington y contando con la simpatía del influyente electorado judío norteamericano.

9. Conclusiones finales

Evidentemente, EE.UU. busca la destrucción, o al menos la neutralización tanto del EI y del “califato” que propugna, como de Al Qaeda y sus filiales. Como todos los gobiernos, la administración norteamericana busca maximizar los resultados a obtener sobre la base de los recursos que dispone y que está dispuesto a empeñar, y eso significa hacer un uso juicioso de recursos que, por grandes que sean, son limitados. En buena medida parece que el mantenimiento del actual statu quo conviene a sus intereses, sin embargo ya se han producido ciertos eventos que no parece que tengan una vuelta atrás, en especial el ascenso de Irán como potencia regional y su eventual capacidad de acceder a armas nucleares. En lo que respecta a los intereses estratégicos de EE.UU., incluyendo los aspectos contraterroristas, el escenario final buscado en el Magreb, el Sahel y en Oriente Medio tal como lo han enunciado sus autoridades podría resumirse como sigue:

- En el Magreb y en el Sahel, la desaparición de los grupos terroristas yihadistas como AQMI y Al Morabitun, pero también de las filiales locales del EI en Libia y otros países. Al sur de esa región, pero con conexiones con la misma, se buscaría también la desaparición de Boko Haram.
- En conexión con el punto anterior, una Libia estabilizada y con un gobierno central mínimamente funcional, que garantice la producción y el flujo de petróleo hacia el mercado global, y que evite que su territorio sea utilizado por grupos terroristas como refugio o plataforma para lanzar ataques a los países de la región.
- En Oriente Medio la situación deseada sería:
 - La desaparición del EI, y de Jabhat al-Nusrah, la filial siria de Al Qaeda. Así mismo la desaparición de los restantes grupos armados de ideología islamista radical activos en Siria.
 - El reemplazo del régimen sirio actual por otro que no suponga una amenaza contra Israel, que no pueda ejercer una influencia perniciosa en Líbano, y que no suponga un puesto avanzado para la acción de Irán.
 - Un Irán no nuclear, cuya influencia no traspase sus fronteras y que no suponga una amenaza para sus vecinos de mayoría sunita.
 - Mantener la influencia de Rusia en la región en niveles mínimos.
 - Un Irak estable y equilibrado, libre del EI pero también de la influencia iraní.

- Un escenario regional en el que los intereses comerciales y energéticos norteamericanos (libre flujo del petróleo, etc.) estén garantizados.
- Un entorno de Israel seguro y sin vecinos belicosos, sean estos un régimen sirio que haya sobrevivido, un Irán nuclear, o un “califato” consolidado, cuya contención implique un esfuerzo inasumible para EE.UU..

Para alcanzar estos fines, EE.UU. utiliza los medios de que dispone, adjudicando además el peso que considera adecuado de acuerdo con las prioridades percibidas. Ello implica un uso realista de tales recursos, que como ya se ha mencionado, aunque muy poderosos, tienen limitaciones en cuanto al alcance de los mismos y la posibilidad de sostener simultáneamente esfuerzos prolongados en escenarios separados geográficamente. Aunque el discurso de la “Guerra Global Contra el Terror” implica una acción contraterrorista global, y la consideración de que todas las formas del terrorismo yihadista son igualmente perversas desde el punto de vista moral, y dañinas para los intereses norteamericanos, lo cierto es que diferentes intereses regionales implican también diferentes aproximaciones antiterroristas en la correspondiente región, y los intereses nacionales de EE.UU. han prevalecido sobre cualquier consideración idealista.

Aunque en la Estrategia Nacional para el Contraterrorismo de 2011 la administración Obama se comprometía a seguir unos principios fundamentales de marcado carácter idealista y de aplicación global, como la adhesión a los “*valores centrales norteamericanos*” (entendiendo por tales el respeto a los derechos humanos, la promoción de formas de gobierno responsable, el respecto a los derechos de privacidad, a las libertades civiles, el mantenimiento del imperio de la Ley, el equilibrio entre seguridad y transparencia, llevar a los terroristas ante la justicia, etc.), la construcción de asociaciones con fines de seguridad con los gobiernos locales, una apropiada aplicación de los instrumentos y capacidades contraterroristas, y la “*creación de una cultura de resistencia al terrorismo*” (The White House, 2011), ha sido la aproximación realista de la administración norteamericana la que ha determinado que la aplicación práctica de su estrategia contraterrorista haya sido dispar y con marcadas diferencias en su nivel de compromiso en la acción contraterrorista en lo que respecta a las organizaciones terroristas a combatir o la región en la que actuar. La acción contra el EI, si la comparamos con la emprendida contra AQMI y Al Morabitún (más bien deberíamos hablar de la falta de acción contra estos grupos) reviste un marcado carácter realista, centrado en la resolución de los problemas prioritarios de EE.UU., sin que parezca haber un interés equivalente en acabar con los grupos yihadistas en el norte de África como organización terrorista.

AQMI también representó una amenaza similar a la que actualmente plantea el EI, especialmente entre finales de 2011 y principios de 2013 cuando junto con otros grupos yihadistas como el Movimiento para el Monoteísmo y la Yihad en África Occidental (comúnmente conocido como MUJAO) se hizo con el control del territorio y de la población del norte de Malí, instaurando el “Emirato Islámico del Azawad”. AQMI sigue suponiendo en la actualidad una amenaza para los países aliados de EEUU en el Magreb (como Marruecos), y constituye un factor de desestabilización de primer orden en la región, al tiempo que sigue formando parte de Al Qaeda, con la que comparte plenamente su ideología y objetivos finales (de hecho en los últimos años ha sido una de sus ramas regionales más activas, secuestrando y asesinando a ciudadanos occidentales), y ha declarado en los términos más inequívocos su intención de agredir a EE.UU.. Incluso ha mantenido una cooperación sobre el terreno con los grupos que se han escindido de su obediencia, como el MUJAO o actualmente Al Morabitun. Similares consideraciones pueden hacerse respecto a la amenaza que implica la propia existencia y actividad de Al Morabitun.

Sin embargo ninguno de estos factores ha motivado hasta el momento una iniciativa norteamericana similar a la emprendida contra el EI, ni siquiera una acción relativamente limitada como la emprendida contra la rama regional de Al Qaeda en Yemen, conocida como Al Qaeda en la Península Arábiga, que también ha sido objeto de ataques selectivos con aviones no tripulados de EE.UU.. Las razones pueden resumirse en el hecho de que en el Magreb y Sahel no están en juego los intereses principales de EE.UU., lo que sí sucede en Oriente Medio, y en que se dan una serie de factores adicionales, antes mencionados, que hacen que la existencia del EI y la influencia que tiene la actividad de este grupo en el equilibrio político y de seguridad de la región representen una amenaza de carácter mucho más importante que AQMI.

Para EE.UU. tanto en el Magreb como en el Sahel la mayor amenaza a sus intereses proviene de actores no estatales, como son AQMI o Al Morabitún, e incluso estos no son percibidos como un problema que implique un riesgo existencial para los intereses primordiales de EE.UU., globales o regionales. No existen actualmente actores estatales que puedan considerarse una amenaza en el Magreb y Sahel, ya que los gobiernos regionales no representan realmente un problema insalvable, sea por razón de su debilidad en aquellos casos en que sean más hostiles a la política norteamericana, o porque ya puedan considerarse como próximos en el resto de los casos. Incluso Libia ya había dejado de ser el único actor estatal del norte de África directamente enfrentado a EE.UU. cuando la revolución que derrocó a Gadafi hizo que los

únicos elementos hostiles fueran los actores sub-estatales o no estatales que surgieron tras la post-revolucionaria descomposición del país.

En estas condiciones, para enfrentarse a los problemas que en el Magreb y Sahel suponen esos actores no estatales hostiles, EE.UU. ha preferido limitarse a mantener un enfoque de apoyo a los gobiernos de la región, enfocado en la potenciación de las respectivas capacidades nacionales contraterroristas, tal vez reforzado ocasionalmente por algunas intervenciones militares puntuales y, sobre todo, muy discretas. A esto se añade el hecho de que ya existía una potencia aliada, Francia, con capacidad y voluntad para actuar militarmente en el Sahel en contra de esos elementos no estatales.

En cambio, en Oriente Medio, además de los actores sub-estatales y no estatales activos en Siria e Irak (milicias y organizaciones terroristas) con importantes capacidades militares y de acción terrorista, existen relevantes actores estatales, y debemos recordar que entra dentro de la tradición realista el considerar a los estados como los más importantes actores de la política internacional. Algunos de estos actores estatales tienen una larga tradición de abierta hostilidad contra EEUU, como es el caso de Irán y Siria, con otros se mantiene una incómoda relación, como es el caso del Irak post-Saddam Hussein, o se mantienen relaciones de alianza, como es el caso Israel, que incluso tiene una notable capacidad de influencia en la propia política doméstica norteamericana. Estos actores estatales interactúan entre sí y afectan a los intereses norteamericanos en la región, intereses que son a su vez prioritarios para EEUU a escala global. Por ello, EE.UU. entiende que la respuesta a la amenaza que supone la actividad de las organizaciones terroristas presentes en Oriente Medio, no puede limitarse como en el caso del Magreb y el Sahel a apoyar a los gobiernos locales en cuyo territorio actúan. Tampoco puede delegar en una potencia aliada, ya que los países aliados de la región carecen de una capacidad antiterrorista suficiente fuera de sus fronteras, y una eventual intervención de Israel, el único país que puede tener tal capacidad, complicaría todavía mucho más las cosas. En este escenario además es imprescindible que ni una acción directa antiterrorista de EE.UU. beneficie al actual régimen sirio, ni que la falta de tal acción directa y contundente permita a Irán ganar influencia en la región, especialmente en sobre Irak.

En torno a esas premisas, EE.UU. ha dispuesto las diferentes estrategias antiterroristas para el Magreb y el Sahel, y para Oriente Medio, desde un enfoque marcadamente realista: priorización de sus intereses, enfoque de la acción hacia la defensa de tales intereses en proporción directa a tal prioridad, búsqueda de la mejor economía de medios o del óptimo rendimiento esfuerzos-resultados, y defensa de los intereses primordiales de EEUU al tiempo

que se acepta que no se pueden alcanzar los resultados ideales en todos los escenarios. EE.UU. está dispuesto a aceptar que la aplicación de su modelo de lucha contra el terrorismo, caracterizado por una narrativa manifiestamente idealista, quede supeditada a la muy realista defensa prioritaria de sus principales intereses económicos y geoestratégicos, aunque eso implique una contradicción con buena parte de las líneas principales de la propuesta de política exterior que caracterizaron a la administración Obama en su primer mandato.

Las respectivas herramientas de acción a nivel regional de EE.UU., el USAFRICOM y el USCENTCOM tienen capacidades y enfoques muy diferentes y ajustados a la defensa de dichos intereses nacionales en ambas partes del mundo, si bien en los últimos años, el USAFRICOM ha comenzado a disponer de capacidades más en la línea del resto de los mandos combatientes norteamericanos. EE.UU. ha empleado estas herramientas, o sigue empleándolas, de acuerdo a estas capacidades y enfoques.

El propio USAFRICOM, en su configuración inicial, partía de la premisa de que actualmente no existen amenazas militares contra EEUU procedentes de África, y que por lo tanto no había necesidad de mantener programas de asistencia militar a gran escala, sino de ayudar a desarrollar las capacidades de los países africanos para reducir los conflictos, mejorar la seguridad, denegar zonas de refugio a los grupos terroristas y apoyar la capacidad de respuesta. A nivel global, el contraterrorismo, y en especial la “respuesta dura” al terrorismo, esto es, la ejecución de acciones militares directas contra organizaciones terroristas, es responsabilidad del Mando de Operaciones Especiales de EE.UU. (USSOCOM). El USAFRICOM tenía un carácter más preventivo, y se centraba en la formación de las fuerzas armadas africanas y en determinados programas con carácter marcadamente humanitario, en estrecha cooperación con otras agencias o departamentos, especialmente el Departamento de Estado. Para cumplir sus misiones, el USAFRICOM no estaba organizado tanto como los mandos de combate tradicionales, con su organización interna dirigida a la dirección de las operaciones militares, sino como una “entidad inter-agencias o grupo de trabajo conjunto” (Marks, 2009).

Solamente a partir de 2011 el USAFRICOM ha comenzado a tener mayores capacidades militares, teniendo en la actualidad una unidad específica de los Marines a su disposición que le permite una capacidad limitada de respuesta a crisis y de entrenamiento contraterrorista. También tiene a su disposición de forma rotatoria una brigada del Ejército con base en territorio de EE.UU.. Incluso se han añadido algunas unidades de operaciones especiales para formar una fuerza de reacción rápida, pero estos medios, añadidos muy recientemente, no pueden

compararse con los recursos a disposición del USCENTCOM y ciertamente todavía no se han empleado a fondo en misiones contra AQMI o Al Morabitun.

10. Bibliografía

Abrams, E. (2014 йил 3-Ноябрь). *Council of Foreign Relations*. From US Foreign Policy, Viewed from the Middle East.

Al-Shinqeeti, M. (2014 йил 23-Сентябрь). *Al Jazeera.net*. Retrieved 2014 from America's interference in the fate of the Arab nations.

Austin, L. J. (2014). STATEMENT OF GENERAL LLOYD J. AUSTIN III COMMANDER U.S. CENTRAL COMMAND BEFORE THE HOUSE ARMED SERVICES COMMITTEE ON THE POSTURE OF U.S. CENTRAL COMMAND. Washington, EEUU.

Berkouk, M. (2009 йил 17-Юни). *Carnegie Endowment for International Peace*. Retrieved 2015 йил 12-Марзо from U.S.–Algerian Security Cooperation and the War on Terror: <http://carnegieendowment.org/2009/06/17/u.s.-algerian-security-cooperation-and-war-on-terror>

Berschinski, R. G. (2007). *AFRICOM'S DILEMMA: THE "GLOBAL WAR ON TERRORISM," "CAPACITY BUILDING," HUMANITARIANISM, AND THE FUTURE OF U.S. SECURITY POLICY IN AFRICA*. Carlisle, PA, EEUU: Strategic Studies Institute, U.S. Army War College,.

Bishara, M. (2012). *The Invisible Arab: The promise and peril of Arab revolutions*.

Blanchard y otros, C. M. (2014). *Armed Conflict in Syria: Overview and U.S. Response*. Congressional Research Service. Washington: Congressional Research Service.

Blanchard, C. M. (2012). *Change in the Middle East: Implications for U.S. Policy*. Washington: Congressional Research Service.

Bouhou, K. (2010). *Présence des États-Unis au Maghreb*. Paris: IFRI - Centre des Études économiques.

Brown, D. E. (2013). *AFRICOM at 5 Years: The MAturation of a NEw US Combatant Command*. Carlisle, PA, EEUU: Strategic Studies Institute - US Army War College Press.

Central Intelligence Agency. (2013 йил 19-Апрел). *Central Intelligence Agency*. Retrieved 2015 йил 10-Апрел from Terrorism FAQs: www.cia.gov/news-information/cia-the-war-on-terrorism/terrorism-faqs.html

Cordesman, A. (1998). *US and USCENTCOM Strategy and Plans for Regional Warfare* (Vol. Parte I). Washington, EEUU: Center for Strategic and International Studies .

Crenshaw, M. (2006 йил 2-Октябрь). *Real Instituto Elcano*. Retrieved 2015 йил Marzo 20 from http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/1051/1051_Crenshaw_US_War_Terrorism.pdf

Cronin, A. K. (2012). U.S. Grand Strategy and Counterterrorism. *Orbis* , 56 (2), 23.

Daguzan, J.-F. (2010 йил 30 -,Julio). Al Qaida au Maghreb islamique : une menace stratégique? *Fondation de la recherche stratégique, FRS* , 5.

del Cid Gómez, J. M. (2010). A Financial Profile of the Terrorism of Al-Qaeda and its Affiliates. (T. R. Initiative, Ed.) *Perspectives on Terrorism* , 4 (4).

Federal Bureau of Investigation. (2014 йил Septiembre). *Definitions of Terrorism in the U.S. Code*. Retrieved 2015 йил 10-Abril from The Federal Bureau of Investigation: <http://www.fbi.gov/about-us/investigate/terrorism/terrorism-definition>

Feickert, A. (2013). *The Unified Command Plan and Combatant Commands*. Washington: CRS.

Friedland, E. (2014). *THE ISLAMIC STATE (ISIS, ISIL) FACT SHEET*. The Clarion Project.

Friedman, G. (2006 йил 13-Abril). *Stratfor*. Retrieved 2015 йил 20-Marzo from Idealism, Realism and U.S. Foreign Policy: www.stratfor.com/sample/analysis/idealism-realism-and-us-foreign-policy

Friedman, G. (2010). *The Next Decade*.

Garfinkle, A. (2009). Redefining the US Interests in the Middle East. *Middle East Papers*, 4 .

Geranmayeh, E. (2015). Iran's strategy against the Islamic State. In E. G. Julien Barnes-Dacey, *The Islamic State through the regional lens* (p. 57). European Council on Foreign Relations.

Girdner, E. J. (2005). THE GREATER MIDDLE EAST INITIATIVE: REGIME CHANGE, NEOLIBERALISM AND US GLOBAL HEGEMONY. *The Turkish Yearbook* .

Gros y otros, P. (2013). *Serval: bilan et perspectives, Note N1 16/13*. Fondation Pour la Recherche Stratégique.

Hajji, K. (2009 йил Diciembre). The Origins and Strategic Objectives of the Al-Qaeda Organization in the Islamic Maghreb (AQIM). Monterey , California, EE.UU.: NAVAL POSTGRADUATE SCHOOL.

Harmon, S. (2010). From GSPC to AQIM: The Evolution of an Algerian Islamist Terrorist Group into an Al-Qa'ida Affiliate. *CONCERNED AFRICA SCHOLARS (BULLETIN N°85)*, 29.

Humud y otros, C. E. (2014). *Al Qaeda-Affiliated Groups: Middle East and Africa*. Congressional Research Service . Washington: Congressional Research Service.

Katzman y otros, K. (2015). *The "Islamic State" Crisis and U.S. Policy*. Congressional Research Service. Washington: Congressional Research Service.

Kindl, M. F. (2010). *AFRICOM'S ROLE IN INTERAGENCY COUNTERTERRORISM EFFORTS: AN ASSESSMENT IN 3D*. Naval War College. Newport: Naval War College.

Kiser, S. (2005). *Financing Terror. An Analysis and Simulation for Affecting Al Qaeda's Financial Infrastructure*. RAND Corporation. Santa Monica, CA 90407-2138: RAND Corporation.

Knights, M. (2015). *THE LONG HAUL. Rebooting U.S. Security Cooperation in Iraq*. Washington: The Washington Institute for Near East Policy.

- Larémont, R. R. (2011). Al Qaeda in the Islamic Maghreb: Terrorism and Counterterrorism in the Sahel. *African Security* , 4.
- Lawson, L. (2007). The U.s. and Africa Post-9/11: Awakening or Déjà Vu?. U.S Africa Policy since the old War . *Strategic Insights, Volume VI, Issue 1 (January 2007)* .
- Leverett, F. (2014). American Grand Strategy in the Middle East: On the Road to Failure.
- Lynn-Jones, S. M. (1999). Realism and Security Studies. In C. A. Snyder, *Contemporary Security and Strategy* (pp. 53-71). New York: Routledge.
- Mearsheimer, J. (2004). E.H. Carr vs. Idealism: The Battle Rages On. *International Relations*. 19, pp. 139-152. Aberystwyth: SAGE Publications .
- Mikail, B. (2006 йил 24-Майо). *Oumma.com*. From <http://oumma.com/La-politique-americaine-au-Moyen>
- Morgenthau, H. (2008). A Realist Theory of International Politics. In K. A. Snyder, *Essential Readings in World Politics* (pp. 53-74). New York: W.W. Norton and Company Ltd.
- Naïr, S. (2006). Le grand jeu stratégique au Moyen-Orient. *La sécurité du Moyen Orient et le jeu des puissances*. Paris: Fondation Res Publica.
- National Energy Policy Development Group. (2001). *Nationla Energy Policy*. Washington: U.S Government Printing Office.
- Nelson, R. M. (2013). *U.S. Trade and Investment in the Middle East and North Africa: Overview and Issues(CRS)*. Congressional Research Service. Washington: Congressional Research Service.
- Obama, B. (2014). Declaracion en la Casa Blanca del 10 de septiembre de 2014.
- Obama, B. (2013 йил 23-Майо). Remarks by the President at the National Defense University. Washington, EE.UU.
- Pipes, D. (2008 йил 30-Diciembre). Insight into Obama's Middle East Policy? *Jerusalem Post* .
- Ploch, L. (2011). *Africa Command: U.S. Strategic Interests and the Role of the U.S. Military in Africa*. Washington: Congressional Research Service.
- Power, S. (2014 йил 21-October). Declaración ante el CSONU en debate sobre la situación en Oriente MEDio. Nueva York.
- Priego, A. (2014). El Estado Islámico. ¿Segunda parte de Al-Qaeda o algo nuevo? *Razón y Fe* , 270 (1393), 491-504.
- Reinares, F. (2010 йил 24-Agosto). ¿Qué es AQMI? *El País* .
- Ross y Jeffrey. (2013). *Obama II and the Middle East. Strategic Objectives for US Policy*. Washington: The Washington Institute for Near East Policy.

- Sharp, J. M. (2012). *Armed Conflict in Syria: U.S. and International Response*. Congressional Research Service. Washington: Congressional Research Service.
- Sobhy, S. (2005). *The US military presence in the Middle East: Issues and Prospects*. USAWC Strategy Research Project.
- Stratfor. (2011 йил 6-Октябре). *Stratfor Global Intelligence*. Retrieved 2015 йил 12-Marzo from U.S. Counterterrorism Efforts in West Africa: <https://www.stratfor.com/analysis/us-counterterrorism-efforts-west-africa>
- Strohmer, C. (2010). *Realism and Idealism in International Relations*. Retrieved 2015 йил 16-Abril from Charles Strohmer: <http://www.charlesstrohmer.com/international-relations/international-relations-101/realism-idealism/>
- Sutch y Elias, P. y. (2007). *International Relations: The Basics*. Oxon: Routledge.
- The White House. (2014 йил 6-Agosto). *FACT SHEET: Partnering to Counter Terrorism in Africa*. Retrieved 2015 йил 12-Marzo from The White House - Briefing Room: www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/08/06/fact-sheet-partnering-counter-terrorism-africa
- The White House. (2010). *MERLN*. Retrieved 2014 йил 15-Noviembre from http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/national_security_strategy.pdf
- The White House. (2010). *MERLN*. From http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/national_security_strategy.pdf
- The White House. (2011 йил Junio). *US Natitional Strategy for Counterterrorism*. Washington.
- U.S. Department of Defense, . (2014). *U.S. Department of Defense*. Retrieved 2015 йил 17-Enero from Unified Command Plan: <http://www.defense.gov/ucc/>
- U.S. Energy Information Administration. (2015 йил 11-Marzo). *U.S. Energy Information Administration*. Retrieved 2015 йил 28-Marzo from How much petroleum does the United States import and from where?: <http://www.eia.gov/tools/faqs/faq.cfm?id=727&t=6>
- UN OCHA. (2013).
- USCENTCOM. (2014 йил 5-Marzo). *United States Central Command*. Retrieved 2015 йил 15-Febrero from Commander's Posture Statement. STATEMENT OF GENERAL LLOYD J. AUSTIN III COMMANDER U.S. CENTRAL COMMAND BEFORE THE HOUSE ARMED SERVICES COMMITTEE ON THE POSTURE OF U.S. CENTRAL COMMAND: <http://www.centcom.mil/en/about-centcom-en/commanders-posture-statement-en>
- Volman, D. (2008). *The Security Implications of Africa's New Status in Global Geopolitics*. From http://ruafrica.rutgers.edu/events/media/0809_media/volman_nai.doc.
- Waltz, K. N. (1988). The Origins of War in Neorealist Theory. *Journal of Interdisciplinary History* , 18 (4), 615-628.

Watson, C. A. (2011). *Combatant Commands: Origins, Structure, and Engagement*. Praeger Security International,.

Winter, E. M. (2014). *Islamic State: The Changing Face of Modern Jihadism*. Quilliam Foundation.

Y. Carmon, Y. Y. (2014). Understanding Abu Bakr Al-Baghdadi And The Phenomenon Of The Islamic Caliphate State. *Inquiry & Analysis Series Report* (1117), 2.

Zelin, A. Y. (2014). The War between ISIS and al-Qaeda for Supremacy of the Global Jihadist Movement. *Research NOTES* (20).

Zoubir, Y. H. (2006). *American Policy in the MAghreb: The Conquest of a New Region?* Madrid: Real Instituto Elcano.

Zoubir, Y. (2009). The United States and Maghreb–Sahel Security. *International Affairs* (85), 977-995.

